

* * Suscripción * *

MADRID Y PROVINCIAS

Semestre... 2,60 ptas.
Año..... 5,00 íd.

* * * * * EXTRANJERO

Semestre..... 3 ptas.
Año..... 6 íd.

A los vendedores y co-
rresponsales, 25 ejem-

:: plares 75 céntimos ::

Número atrasado 10 centimos.

Se publica los sábados.

Número del día 5 céntimos.

AÑO III

No se devuelven los artículos y fotografías
que nos manden espontáneamente y no se publiquen.

Madrid, 1.º Febrero de 1913

Toda la correspondencia debe ser dirigida
al DIRECTOR-PROPIETARIO

Núm. 99

Redacción * * * *

* * y Administración

* * Corredera, 21 * *

TELÉFONO 3.415

APARTADO 408

Los giros á cargo del

suscriptor * Tarifa de

anuncios en la octava

* * plana * * *

* Pagos adelantados *

La Monarquía

Director-Propietario: BENIGNO VARELA

UN GRAN PATRIOTA. MURIÓ

● Cubre los despojos de Moret, la bandera nacional. ●

Ante la tumba de Moret.

Canalejas ayer. Moret hoy: esas dos grandes figuras del partido liberal; los dos maestros de la elocuencia; los dos entendimientos superiores, luminosos, han desaparecido con la rapidez de lo catastrófico; el uno herido por la mano de un miserable; el otro por decreto implacable de la naturaleza. La Patria está de duelo, el partido liberal de luto, la tribuna parlamentaria cubierta por negros crespones.

¡Moret! Este nombre, augusto en el campo de la intelectualidad, resume y compendia toda la historia política de España, en un período que abarca media centuria. Moret lo fué todo y, lo que vale é importa más, lo mereció todo: Ministro, embajador, presidente del Consejo y presidente del Congreso. ¡Aquí, donde las cumbres se han visto con dolorosa frecuencia manchadas por el escudo de los audaces, de los intrigantes, de los incultos, se vieron enaltecidas y glorificadas al llegar hasta ellas el muerto ilustre, que ascendió por propio y natural esfuerzo, buscando para la subida no el tortuoso vericuetto que la intriga labra, sino la ancha y despejada vía que abren el talento, la cultura y la fuerza avasalladora de los ideales!

Examinando superficialmente la vida política del último presidente del Congreso, se advierten en ella dudas, vacilaciones, quizá antinomias, y esto, que para los comentaristas sin enjundia cerebral resultaba digno de ataques y hasta de sarcasmos, era la prueba más concluyente de los méritos excepcionales que poseía. En Moret (á qué negarlo) se notaban á las veces contradicciones de conducta, nacidas de la excelsa complejidad de su ser; porque en él, por extraño y singular misterio, convivían dos hombres, dos naturalezas, dos espíritus: era á un tiempo mismo español y europeo, filósofo y poeta, idealista y práctico.

Los impulsos de su entendimiento, los anhelos de su cultura, le empujaban por unos caminos llenos de esplendores y de grandezas; las exigencias de la triste realidad nacional le forzaban á cambiar de rumbo; el condor tenía en muchos casos que plegar sus alas y caminar á flor de tierra porque en las alturas se veía solo ó casi solo, y el hombre público no puede ni valiendo lo que él valía, laborar en la soledad ni marchar en el aislamiento.

Volviendo los ojos á lo pasado, viendo los espléndidos resplandores de nuestra pretérita grandeza, comparando lo que ella fué con lo que otros pueblos, humildes entonces, son ahora, soñaba con resucitar lo muerto, con encender de nuevo las extintas luminarias, y de aquí su predilección decidida y entusiasta por los procedimientos modernos de la política inglesa. «Es forzoso (me dijo un día, cuando desempeñaba la presidencia del Consejo de Ministros) que implantemos la política parlamentaria que ha llevado tan alto á Inglaterra; hay que crear un Estado Mayor político, compuesto de verdaderos intelectuales que encauce y dignifique la política nacional.» La aspiración era digna de aquel cerebro privilegiado; pero la realización práctica resultaba por desgracia imposible, que no se borran en un día errores de más de un siglo. En otro ambiente aquello hubiera sido no sólo hacedero, sino fecundo en glorias y provechos; aquí eran sueños de poeta, que les hacían irrealizables no grandes y poderosos obstáculos, sino livianos escollos. El camino de la regeneración con que soñaba no le convertían en impracticable ingentes montañas, sino miseros guijarros.

D. Segismundo, le dije, para lograr lo que usted pretende, habría que vencer muchas dificultades, si pequeñas en sí, numerosísimas; habría que «lirp» r miserias y costumbres de muy honda raigambre. «Todo se andará»,

de las taifas políticas nocen desarroñanse y crecen con la nociva fecundidad con que surgen los jaramagos en los muros que la acción de los tiempos agrieta y corroe; yo, que tuve siempre especial y cuidadoso empeño en

profesado siempre y al Partido en que, sin soluciones de continuidad, vengo militando, desde que ingresé en la vida pública, veía en Moret una de las figuras más grandes, más prestigiosas de la nación española; veía en él la encarnación del hombre de mañana, el precursor, el que acaso había aparecido en el estadio de la política, antes de que hubiera llegado para nosotros la plenitud de los tiempos, y por eso juzgo su desaparición como un desastre nacional, y por eso he dicho y repito, que ante su féretro estamos todos de duelo: la Patria, la Tribuna parlamentaria, el Partido liberal; todos.

Y no quiere decir esto, que crea y comulgue en la falsa idea de que hay hombres indispensables; no. Hace ya muchos años, dijo un escritor ilustre, que «el mundo marcha y marchará eternamente y quien quiera detenerle será aplastado». Si, el mundo seguirá marchando sin que la muerte pueda atajar al progreso en su camino, pero hay momentos en la historia de los pueblos en que algunos hombres son necesarios, y en mi opinión Moret desaparece en uno de esos momentos.

Es evidente que aquí comienza á iniciarse un cambio de conducta que juzgo acertadísimo; pero que dado nuestro especial modo de ser, no está exento de riesgos capaces de dificultar su desarrollo; no está libre de peligros que pueden dar resultados contraproducentes, y para evitar ambos males era absolutamente preciso, dicho sea sin ofensa de los que viven, el apoyo, el consejo y la experiencia de estadistas como el ilustre muerto.

La humanidad no rinde, por punto general, mucho culto al recuerdo, y este menguado sentir del alma humana está gráficamente expresado y reconocido en un proverbio vulgarísimo; pero confío en que á ciertos muertos les recordarán, para inspirarse en lo que hicieron ó intentaron, los que ocupen el puesto que aquellos ocuparon.

Si yo fuera capaz de dejarme vencer por el pesimismo, si no esperara en la virtualidad del progreso, en las condiciones de nuestra raza y en el porvenir de mi Patria, ¡ah! entonces, mirando alrededor y viendo cómo desaparecen nuestros grandes hombres, tendría que exclamar plagiando al poeta:

¡Dios mío, qué solos
nos dejan los muertos!

Pero no, no pienso así; tengo puesta la esperanza en lo futuro, lo cual no empee para que juzgue que hombres como Moret dejan al desaparecer de entre nosotros un vacío que no se llenará jamás; y plegue al cielo que con la acción del tiempo no se agrande, ya que no pueda llenarse.

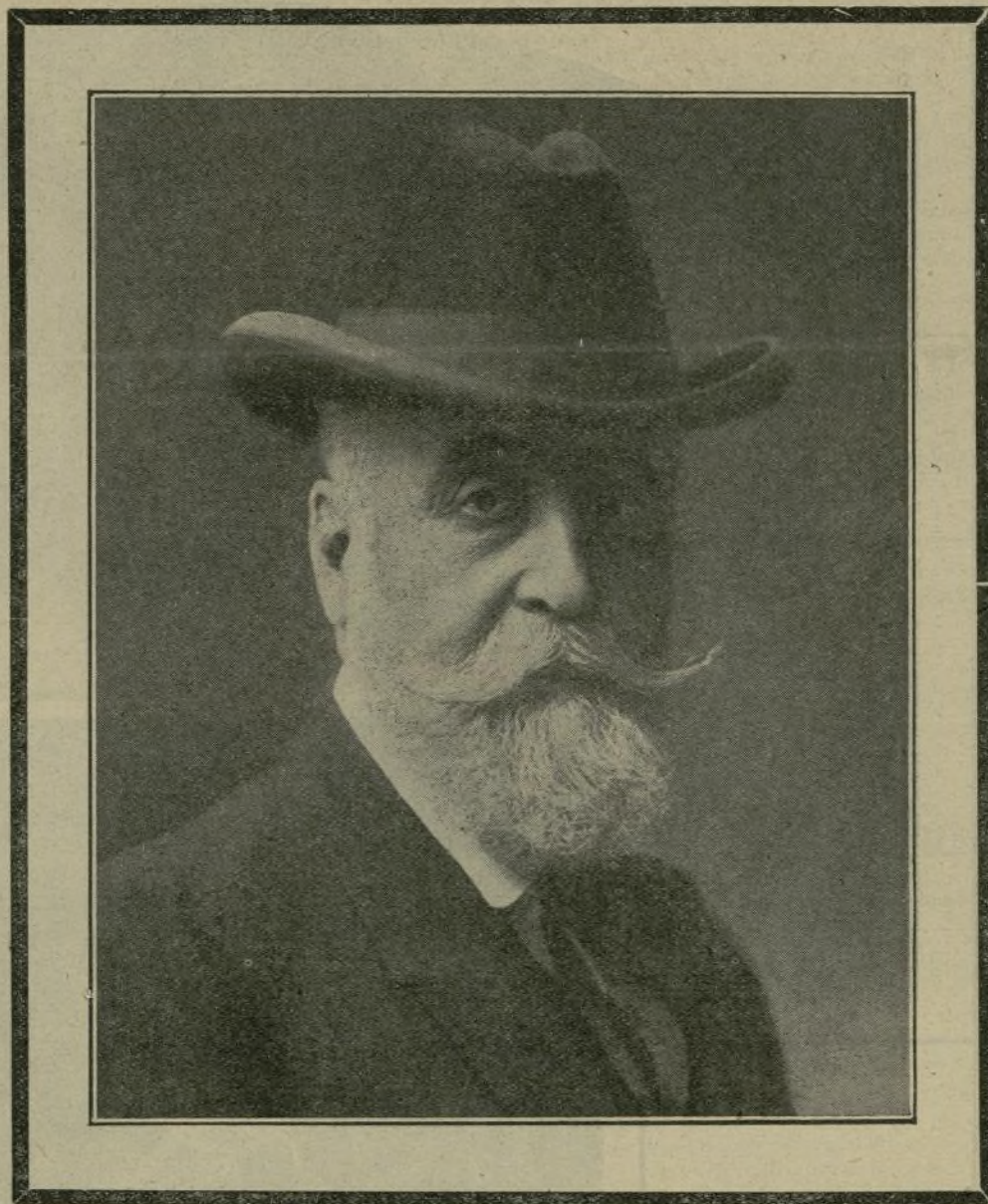
Para evitar esto, es preciso que los que quedan se inspiren tan solo en el supremo interés de la Patria y alzándose por encima de toda mira bastarda y de toda ambición mezquina, se consagren por entero á labrar la felicidad del país marchando, sin vacilaciones, alta la frente y sereno el espíritu, por el camino que el patriotismo traza: así servirán á los vivos y honrarán la memoria de los egregios muertos.

El Ba ón de Sacro Lirio.

MORET HA MUERTO

Martes 28 de Enero.

Estábamos en el Ateneo. En la sala de actos. Un joven poeta recitaba, brioso, sus estrofas bellísimas cuando entró Enrique de la Casa—este muchacho, todo nervios,



Ha muerto el Excmo. Sr. Presidente del Congreso D. Segismundo Moret. En LA MONARQUÍA, lloramos la desaparición del respetado y querido amigo, cuyo nombre glorioso figuraba al frente de la lista de nuestros colaboradores. Vosotros, los patriotas, rezad por ese hombre que al morir ha demostrado la ternura de su alma, queriendo que cubran su ataúd con una bandera española.

repuso sonriendo; pero en aquella sonrisa vi estereotipada la vida, y, con efecto, Moret, á pesar de sus alientos, tuvo que desistir de su empeño, y empujada por las brutales imposiciones de nuestra realidad, el águila caudal plegó las alas.

Aquí, donde el fulanismo impera tanto, don-

no afilarme, no era, en la acepción tan nacional como mezquina de la palabra, un moretista, pero nadie sentía por él más veneración, más admiración y más respeto, sin que á ello me obligaran recuerdos de favores, que ni solicité ni obtuve.

Fiel en todo momento á las ideas que he

tan conocido, tan entusiasta—y nos dió, anonadante, la noticia terrible: —Señores, el presidente del Ateneo ha muerto, se suspende este acto...—. El poeta dejó de recitar. La concurrencia tributó un aplauso final, que nosotros consideramos un poco impertinente. Nos hubiera parecido mejor un silencio respetuoso, en el cual, los que creemos, podríamos haber rezado mentalmente un Padrenuestro, y los que no creen habrían llorado en su interior la pérdida para la cultura y para la política española que ha producido la muerte de D. Segismundo Moret.

Aun nos parecía verle, elegantísimo, alto, fuerte, mirando con aquella suave, hidalga y paternal mirada, hablando con aquella noble, clara, elocuente y armoniosa palabra que dió á todas las tribunas y á todos los escaños que ocupó en su larga y fecunda vida pública el Sr. Moret la estela inolvidable del triunfo. Porque era el arte maravilloso de la oratoria tan del dominio del Sr. Moret, que para encontrar nombres con que compararle es necesario acudir á las primeras figuras: á Castelar, á Maura. Y aun así, era singular, personalísimo, suyo, totalmente suyo, el tono de dulzura tan grato, tan bello, tan incomparable que sabía dar á sus párrafos magistrales, atrayendo la simpatía unánime de su auditorio, que le escuchaba embelesado, absorto, en la hermosura de sus discursos, que podemos considerarlos, sencillamente, como modelo de elocuencia y de poesía. Nosotros, en varias ocasiones, hemos oído al Sr. Moret. Era tan compleja, tan honda, tan grande su cultura, que poseía intensamente todas las disciplinas. Le hemos oído hablar con igual competencia extraordinaria de Agricultura, de Hacienda, de Arte, de Literatura, de Historia, de Política. Y siempre estaba Moret á su altura, nunca descendió del trono de sabiduría en que le colocaron los años de labor cultural, los viajes por todos los países, la intimidad con todos los ambientes intelectuales, el conocimiento de la vida contemporánea, en la que Moret, además de testigo era actor, y actor de inmensa, de incuestionable importancia durante el último medio siglo. Pocas veces se presentará en la Historia un hombre cuya personalidad aparezca con tanto relieve como aparece la de Moret, que ha intervenido en cincuenta años de vida pública española, dejando en todos los lugares por que pasó huella imborrable de su espíritu activo y laborioso.

Hace pocos días—el jueves de la pasada semana—se trató en el Ateneo de que una afamada bailarina convirtiera en escenario para sus danzas la tribuna en que han hablado Echegaray, Cajal, Marconi, Menéndez y Pelayo, Benavente... tantos cerebros reyes... Moret, como presidente, se oponía á que sucediera esto que ha sucedido, y que ha sido tan duramente juzgado por la opinión—desde la que representa *El Liberal*, hasta la que representa *El Debate*—pero por mayoría de votos de los demás de la directiva la bailarina fué invitada y distrajo en el Ateneo la afección teratológica de las niñas histéricas y de los viejos verdes. Moret aquella tarde salió aparentemente lleno de fuerza y de salud del Ateneo, pero no volvió más. La última vez que Moret estuvo allí le despidieron oponiéndose á su parecer: prefirieron... á la linda bailarina.

En el Ateneo Moret ingresó de socio en 1856. Dió el célebre curso de Conferencias financieras, en que habló desde de William Pitt hasta Mendizábal—véase su libro *Estudios financieros*—. En 1886 se le eligió presidente por vez primera, y en 1894 volvió á serlo hasta hoy, excepción hecha de un pequeño intervalo.

Hablamos de Moret ateneísta porque damos nosotros en la personalidad del político una gran importancia al aspecto intelectual.

Moret, que nació en Cádiz el 2 de Junio de 1838, estudió la segunda enseñanza y la carrera de Derecho en Madrid, encargándose interinamente al doctorarse de la cátedra de Economía política, y después, interinamente también, de la de Hacienda, hasta que desde 1863, que la ganó por oposición, la profesó en propiedad. Fué pasante del conocido abogado D. Valeriano Casanova, colaboró con artículos muy notables en *La América*; contribuyó á fundar la Sociedad para la reforma de los Aranceles, y en estas materias hizo descollar su personalidad de librecambista acérrimo. Siempre fué un intelectual insigne el Sr. Moret. Acaso su cultura no la superó ningún político español nunca. Constantemente leía en su cuarto de trabajo de su hotelito de la calle de Doña Blanca de Navarra. Y escribía artículos para Revistas españolas y extranjeras, sosteniendo además co-

rrespondencia frecuente y extensa con las más altas mentalidades del mundo. Horas antes de morir dictó á uno de sus secretarios unas cuartillas, que se enviaron á Suecia, pidiendo el premio Nobel para Pérez Galdós. Era Moret—continuando su ligerísima semblanza como intelectual—, además de profesor de la Universidad, presidente del Ateneo, académico de las Reales de la Lengua y de Ciencias Morales y Políticas, vocal del Consejo Superior de Agricultura, vicepresidente de la Junta Consultiva de la Moneda, vocal del Cuerpo Penitenciario y del Instituto de Reformas Sociales, presidente honorario de la Cámara de Comercio... etc., etc. Sabido es lo que contribuyó el Sr. Moret á la fundación de la nueva y ya importantísima Asociación para el progreso de las ciencias que presidía.

Moret político... ¿Qué vamos á decir en estas ligeras, volanderas líneas hechas al correr de la pluma, de Moret político? Diputado por Almadén en 1863, fué á la Cámara con carácter independiente. En 1870, en el Gabinete Prim, desempeñó el Sr. Moret la Cartera de Ultramar, y su paso por ella lo marcaron las leyes de Constitución de Puerto Rico, abolición de la esclavitud, comercio de cabotaje y desecho diferencial de bandera y, además, las leyes municipales provinciales de Puerto Rico.

A los varios meses pasó, en el mismo Gabinete Prim, al Ministerio de Hacienda. Los presupuestos de 1871 á 1872 se deben á Mo-

ret, y en ellos se consigna por vez primera el impuesto de cédulas.

Fué Moret embajador en Londres durante seis meses, y después dirigió en la misma capital un importante Banco.

Después de la Restauración, en 1879, volvió Moret á la Cámara popular, representando á Ciudad Real, y en 1883 fué ministro de Gobernación en el Gobierno de Posada Herrera.

En el primer Gabinete de la Regencia Moret ocupó primero el Ministerio de Estado después el de Gobernación. Combatió á los conservadores cuando éstos subieron al Poder, y pronunció en Diciembre de 1892 su célebre discurso, que fué la causa de la caída de Cánovas del Castillo.

En el Gabinete Sagasta fué Moret ministro de Fomento, luego de Estado y después de Ultramar.

Al morir Sagasta fué Montero Ríos el jefe del partido liberal; pero Moret quedó al frente de un importante grupo. En 1905 Moret fué presidente del Consejo, cayendo en 1906 y en 1909, por breve tiempo, tornó á la jefatura del Gabinete.

No es posible en el espacio de que disponemos hablar largamente de D. Segismundo Moret, cuya vida intensa fué modelo de patriotismo siempre, á pesar de lo muy discutido que—como todo político de su talla gigantesca—ha sido.

Enrique de la Casa y yo hemos ido al ho-

tel en que habitó tanto tiempo el venerable estadista. Coches y «autos» llenaban la calle aristocrática. Firmamos en los pliegos de pésame, que aumentaban á cada momento. Todo Madrid ha sentido la muerte de este grande hombre.

D. Segismundo Moret—¿lo dudará, lo discutirá alguien—ha sido un verdadero grande de España...

Alberto de Segovia.

Figuras que pasan.

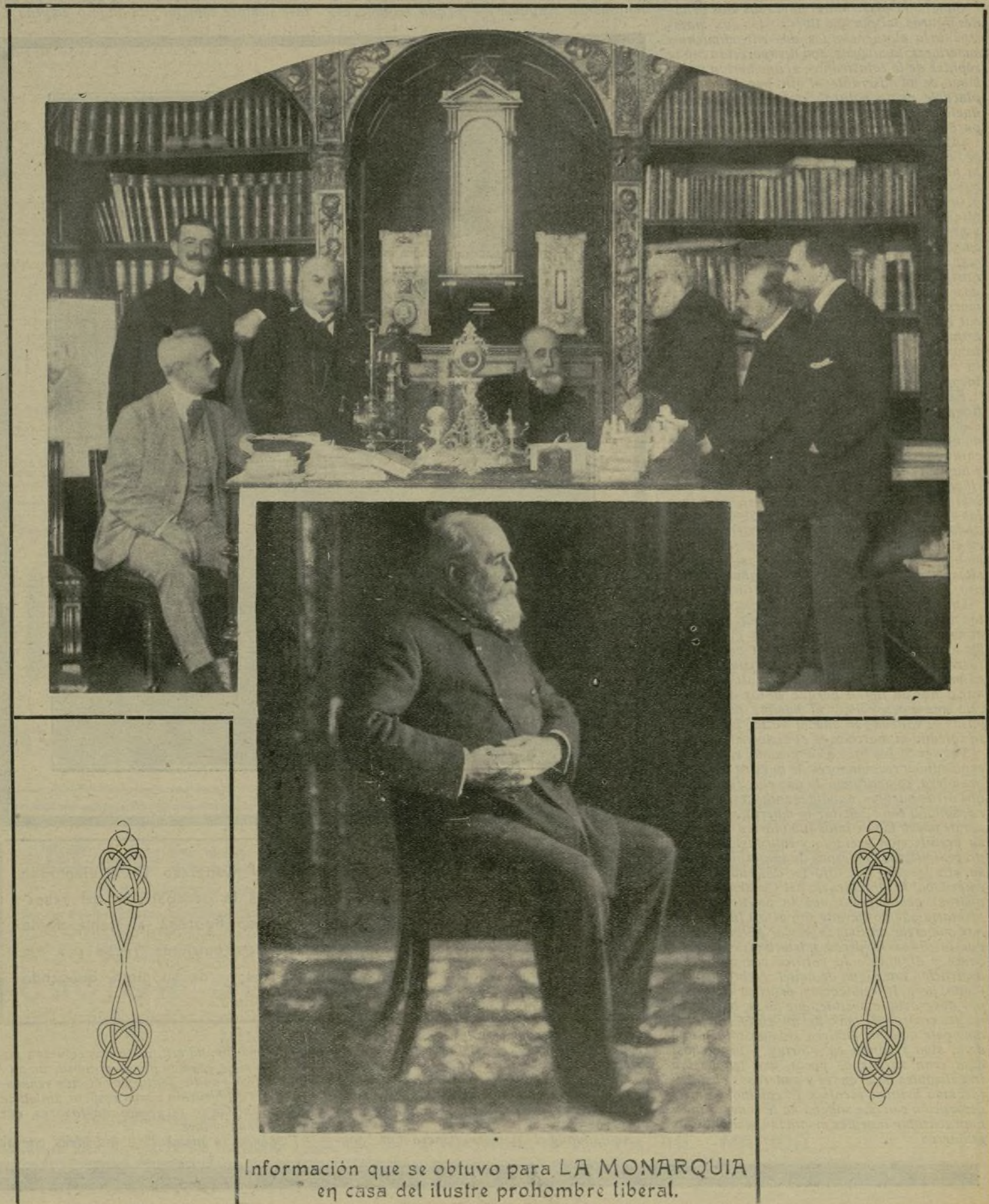
◻ MORET ◻

Ha muerto Moret. La noticia fatal, despiadada, llegó á nosotros repentinamente, produciéndonos el escalofrío del terror y las lágrimas del sentimiento.

D. Segismundo Moret ha muerto. La gran igualadora con sus designios inapelables, ha cegado la vida preciosa del gran patriota, del estadista insigne, abriendo en nuestros nobles pechos de españoles esas heridas aun sin cicatrizar y conservadas por nosotros como un culto, por llamarse Infanta María Teresa, D. José Canalejas.

Las lágrimas españolas vertidas por la pérdida de esa tierna figura de idealismos, y por la de ese hombre abnegado que tan bien

EN CASA DEL SEÑOR MORET



Información que se obtuvo para LA MONARQUIA en casa del ilustre prohombre liberal.

Ayuntamiento de Madrid

supo cumplir sus deberes patrios, vuelven hoy á correr por España entera, con sollozos de desesperación y rabia.

Bendigamos la memoria de los muertos queridos y enaltezcamos la historia de los patriotas que querían. ¡Gloria para aquellos, vida para éstos!

Y ante la figura gloriosa de Moret, difuminada en el infinito entre los colores viriles de nuestra bizarra Bandera, digamos con la mirada fija en el Destino y los espíritus en éxtasis contemplando los ideales que defendemos:

Primero perdimos una Infanta sublime y caritativa, que murió en el momento más hermoso de la mujer; luego nos arrebataron traidoramente al hombre honrado, que era síntesis de todas las instituciones y encarnación de la política española; hoy vemos morir, con una calma augusta y beatífica, á quien llevádosela á regiones inaccesibles tan alta ha sabido poner la enseña de la Patria.

Y mientras de nuestros corazones sale un latido fiero que destinamos á Maura, Romanones, García Prieto y Lacierva, rosario sublime de glorias españolas, de nuestras bocas sale un suspiro que se resuelve en una ple-garia:

Infanta María Teresa, Canalejas, Moret... ¡Gloria á vuestras almas!

Mario Jiménez Laá.

Entierro de Moret.

El jueves se verificó el entierro de D. Segismundo Moret. Por la mañana de dicho día, antes de salir el cadáver del hotelito que habitó en vida el gran político, fué allí Su Majestad acompañado de su ayudante el marqués de Casa-Davalillo á rezar ante el ilustre muerto y dar el pésame á las hijas del señor Moret.

A las once y minutos se organizó el cortejo. Un sencillo coche de cuatro caballos y el féretro envuelto en la Bandera española. Los ujieres del Congreso, Academia de Jurisprudencia, Consejo de Estado, Círculo de Bellas Artes y Ateneo rodeaban la fúnebre carroza.

S. A. el Infante Don Alfonso, representando á la Familia Real, presidía el duelo con el Gobierno en pleno, vicepresidentes de la Cámara Popular, diputados, senadores, académicos, Comisiones de innumerables Sociedades, Ordenes religiosas, elemento militar, magistrados, catedráticos, obreros... todo, todo el Madrid intelectual y público, todas las fuerzas vivas, todas las clases sociales. ¿Nombres? Maura, Cierva, Dato, Pidal, García Prieto, Echegaray, Moya, Arias de Miranda, Azcárraga, Sánchez Toca, Sacro Lirio, Luca de Tena, Besada, Armiñán, Benlliure, Viniegra, Tolosa Latour, obispo de Madrid-Alcalá... generales, embajadores... etcétera, etc., etc. Solamente citamos esos nombres salientes que primero hemos recordado, porque si fuéramos á enumerar las personas que acompañaron al cadáver del señor Moret no bastaría una plana de LA MONARQUÍA.

Siguió el entierro el itinerario siguiente: desde la casa mortuoria al Congreso, del Congreso al Ateneo y del Ateneo al Cementerio. En el Congreso, Academia de Jurisprudencia, Ateneo y Centro del Ejército y la Armada, agregáronse al acompañamiento numerosos grupos y Comisiones. Especialmente en el Ateneo, casi todos los socios se unieron á la comitiva. Era conmovedor aquel acto sin ceremonias, sin honores brillantes, en el cual se confundía—y no es tópico—el traje de etiqueta del aristócrata con la modestísima vestimenta del obrero. Pueblo y señores iban juntos, unidos, sin reparo ninguno, cordialmente, en el grave silencio del entierro. El entierro de Moret—podemos asegurarlo—ha sido una de las más sencillas y á la vez más solemnes manifestaciones públicas que ha hecho Madrid en homenaje de un grande hombre.

En la plaza de Consejos se despidió el duelo, pero fué numerosísima la gente que llegó al Cementerio de San Isidro, donde se enterró al gran tribuno después de decirse una misa y rezarse un responso en la Capilla.

A la una y cuarenta minutos recibió cristiana sepultura el insigne patriota, eminente político, extraordinario orador y glorioso polígrafo, cuyo nombre pasará á la Historia y á la inmortalidad honrando á su generación y á su Patria.

El día de su muerte fué un día de luto para España, que veneraba á Moret. ¡Que Dios, infinitamente misericordioso, le haya llamado á su seno!

SOLUCIÓN DE LA HUELGA

TRIUNFO DEL SEÑOR ALBA

Nuestro queridísimo amigo el joven é ilustre Ministro de la Gobernación ha resuelto favorablemente, para todos, el pendiente conflicto de huelga obrera. El Sr. Alba se encontró con un grave problema planteado hace varios meses y, en tales términos, que el arreglo presentaba enormes dificultades y hacia posibles contingencias que aumentando el conflicto, le hicieran de carácter general. Deduzca el lector lo gravísima que hubiera sido en las presentes circunstancias políticas llenas de incertidumbre y de inquietud una huelga general que los agitadores profesionales, ese Pablo Iglesias vividor y neurasténico, ese Lerroux que se proclama jefe absoluto, hubieran aprovechado en pro de sus campañas para el logro de sus aspiraciones sectarias.

Con una actividad que no puede menos de reconocerse hasta por sus enemigos, con un celo que corrió parejas con la actividad, con una incansable energía, el Sr. Alba, ayudado de su vasta cultura y con las poderosas luces de su talento de intelectual y de estadista, se consagró totalmente á estudiar el problema obrero cuya importancia echó de ver al momento, planteóse la cuestión, inquirió, investigó sus causas, examinó las pretensiones de patronos y de obreros, vió la parte justa y realizable de ambas y, después de su estudio, la solución ha surgido de su incuestionable sentido político que tenía precedente en el Sr. Alba, pues sabido es que cuando fué gobernador de Madrid, resolvió cierta huelga igualmente grave, y el conflicto ha terminado.

El pasado sábado á las seis de la tarde reuniéronse en el Ministerio de la Gobernación patronos y obreros y después de una seria discusión, que el Sr. Alba cortó violentamente, se sometió á la aprobación la siguiente fórmula:

1.º Régimen de nueve horas á partir de 1.º de Enero de 1914, teniendo en cuenta que los patronos necesitan algún tiempo para acomodar sus contratos á la nueva organización del trabajo.

2.º Compromiso colectivo del gremio de obreros de cerrajería de no promover ninguna cuestión, referente á la jornada, en el plazo mínimo de cuatro á cinco años.

Como esto satisfacía el anhelo de los obreros aceptaron éstos la fórmula, aunque con deseos de que la jornada de nueve horas entre en vigor en 1.º de Septiembre próximo.

Los patronos también aceptaron, pero con la condición de que la fecha de jornada de nueve horas fuera el 1.º de Abril de 1914.

El Sr. Alba pidió á los patronos volvieran para celebrar nueva junta á las once de la noche del mismo sábado.

Llegó esta entrevista y el señor Ministro de la Gobernación empleó mucho tiempo en convencer á los patronos para que aceptaran la fecha pedida por los obreros á la que iba unida el compromiso formal contraído por los cerrajeros, de que éstos no entablarían huelga ni ningún género de reclamaciones, por las horas de trabajo, en un plazo de cuatro años.

Los patronos persuadiéronse con las razones de D. Santiago Alba y entonces éste llamó á los obreros que con el natural agrado acogieron la solución. Pero plantearon entonces la cuestión del abono de los salarios á los despedidos el lunes.

El domingo por la mañana se reunieron en la Casa del Pueblo las Juntas directivas de 23 oficios de la edificación para oír á sus comisionados y al fin, después de estudiar detenida y atentamente la situación, determinaron desistirse como tal entidad de reclamar este abono dejando el asunto á la particular resolución de cada Sociedad.

Los albañiles en junta general celebrada el mismo domingo por la mañana acordaron volver al trabajo sin exigir el pago previo de los jornales obreros. No podemos menos de reconocer en los obreros un recto criterio digno de alabanza.

A la una de la tarde la Comisión obrera volvió á visitar al Sr. Alba en su despacho oficial del Ministerio de la Gobernación para comunicarle el acuerdo que acababan de tomar en la reunión celebrada en la Casa del Pueblo de reanudar el trabajo desde el lunes, desistiendo que se abonen los jornales de los días que han estado sin trabajar.

El señor Ministro agradeció á la Comisión de obreros las manifestaciones que le hacían, tributándoles muchas alabanzas por la sensatez que habían observado, quedando de acuerdo en volver por la tarde á firmar en unión de la Comisión de patronos, el acta en que se consigna la solución de la huelga.

Fueron numerosas las felicitaciones que por la solución, tan rápida y favorable del conflicto obrero, recibió de todo Madrid el Sr. Alba.

Los periódicos de todos los matices le dieron la enhorabuena. Y el señor Ministro agradeció á sus informaciones el carácter que tuvieron de colaboradoras á la solución.

Nosotros que como bien lo sabe el Sr. Alba le queremos tanto en esta casa, que seguimos paso á paso su labor de gobierno, ante sus triunfos no podemos menos de congratularnos sincera y profundamente. Una á las muchas felicitaciones recibidas por la solución del conflicto, la nuestra muy cordial y entusiasta. Este, realmente, es un triunfo, un grande, un reconocido, un completo triunfo personal del ilustre Ministro de la Gobernación.

LA MONARQUÍA se complace en manifestarlo así.

En el próximo número, publicaremos un hermoso artículo de nuestro ilustre colaborador D. ISIDORO BUGALLAL, titulado:

Ladrrar á la luna.

También publicaremos una interesante información gráfica de La Dirección general de Seguridad.

Moret y "La Monarquía,,"

El gran político muerto profesaba un sincero cariño á LA MONARQUÍA, al que correspondíamos nosotros, porque el Sr. Moret era muy querido en esta casa. Figuraba su nombre ilustre á la cabeza de la lista de nuestros colaboradores, y muchas veces honraba estas páginas con su prestigiosa firma. Nos enviaba trabajos, como suyos, siempre magistrales, con alguna frecuencia. La firma de don Segismundo Moret avalora y abriga nuestra colección.

Al entierro no pudo asistir nuestro Director, Benigno Varela, por encontrarse ligeramente enfermo; pero estuvo la Redacción de LA MONARQUÍA, su redactor-jefe Augusto Martínez Olmedilla, y sus redactores José Ortiz de Pinedo, José González Jubany, Mario Jiménez Laá, Nicolás Suárez, Restituto Sáiz y Alberto de Segovia.

LA MONARQUÍA llora con España entera la muerte de Moret, y envía á su distinguida familia el testimonio cordialísimo de su sincero pésame.

Descanse en paz el eminente estadista.

Una tontería de "El Radical,,"

El absurdo periodiquillo de Lerroux, con motivo de la muerte del insigne Moret, dice en una chabacana titular: *La Monarquía se queda sin hombres.*

A nosotros el único comentario que nos ha merecido tan original afirmación, ha sido una sonora y burlona carcajada, que es el lenguaje que empleamos para tratar con personajes y prestigios como Lerroux.

Olvida el hombre de la cal que todavía tenemos un Maura para tranquilidad de las personas decentes y zozobra de los que se alimentan de yeso y construyen automóviles de... cemento; y un conde de Romanones representante del orden social, y un García Prieto y un La Cierva, y un Dato, y un Alba, y un Navarro Reverter, y un Cobián, tantos otros, que son y serán siempre fuertes sostenes de la vigorosa, sana y pujante Monarquía Española.

Por una vez nos hemos humillado para hablar con *El Radical*, si no nos entiende porque nuestro lenguaje pulcro puede ser para él lo que las margaritas para los puercos, le hablaremos más claro.



Por falta de tiempo.

En el mitin celebrado, aunque yo no lo celebro, en el teatro La Gran Vía, Alejandro el circunspecto ha dicho cosas famosas, como suyas, por supuesto. y de todas esas cosas la que más gracia me ha hecho es la de que si él no es sabio sólo es... por falta de tiempo. ¡El tiempo! Precisamente si algo le ha sobrado, es eso, y aprovecharlo ha sabido con el más pingüe provecho. Bien puede decirse de él que nunca ha perdido el tiempo, que el tiempo es oro y en oro lo ha cobrado hasta el exceso. No, afortunado caudillo, si usted no es sabio, lo siento, pero no es por esa causa que ha dicho usted tan en serio. Es lo mismo que decir que si Carulla hace versos tan malos, no es por su culpa, sino... por falta de tiempo. El tiempo no tiene culpa, y si hay vates ratoneros como sabios malogrados ó, si usted quiere, en proyecto, no es por culpa del reloj, sino por culpa del seso.

Del carnaval.

¡Salud, Carnaval de este año, salud, bien venido seas! Vengan tus cándidas bromas, venga tu continua juerga, venga tu inocente farsa y tu divertida fiesta. Luce tu gran muchedumbre donde, á veces, no se acierta quiénes lucen sólo cara y quiénes lucen careta. Vengan tus grandes revuelos y tus locuras pequeñas. Vengan tus nuevos disfraces á hacernos la vida amena. Enmascara á Gumersindo, á Pablito y á Barroeta que de desenmascararlos se ha de hacer por nuestra cuenta. Disfrazado de República Melquialles se contonea, y Alejandro se ha hecho un traje de papel (papel moneda), para irse á la Castellana á enamorar cocineras... ¡Salud, carnaval de este año, salud, bien venido seas!

Epicteto.

Dato y la Cierva en Sevilla

Para asuntos profesionales han estado en la bella capital andaluza nuestros ilustres y queridísimos amigos D. Eduardo Dato y don Juan de la Cierva. Además de su labor forense, que por cierto fué brillantísima, visitaron los monumentos artísticos que encierra Sevilla, y fueron obsequiados con un banquete y un lunch por el Comité provincial conservador.

Al final del banquete se cursó un telegrama de saludo cariñoso y adhesión incondicional al Sr. Maura, firmando en nombre de los concurrentes el jefe local de los conservadores sevillanos, Sr. D. Tomás Ibarra.

Al lunch asistió la brava Juventud Conservadora de Sevilla, y se dieron entusiastas vivas á España, al Rey, á Maura, á Dato y á Cierva.

En fin, con este motivo se ha expresado bien claramente la opinión unánime que existe en Sevilla y la valiosa representación conservadora que trabaja allí por los ideales que encarna y representa D. Antonio Maura.

El Archiduque Reniero.

El día 27 murió en Viena, víctima de la grave dolencia que padecía el Archiduque Reniero. Ochenta y seis años contaba el Archiduque. Había nacido en Milán el 11 de Enero de 1827, siendo sus padres el Archiduque del mismo nombre y la Archiduquesa Isabel, Princesa de Saboya-Casignan.

Hace algunos años, con motivo de la celebración de su jubileo militar, ó sea de los sesenta años de su ingreso en el Ejército, en el que comenzó á los diez y siete, Austria entera le tributó un homenaje. Pocas veces se ha visto tan patente el prestigio de un Príncipe.

Han sido grandes los servicios civiles y militares que comprenden la dilatada existencia del Archiduque Reniero. Empezó de oficial del regimiento silesiano de Infantería del Emperador, y pasó después á uno de Coraceros. En 1852 dió su nombre al regimiento de Salzburgo. A los veintisiete años fué mayor general el Archiduque Reniero; á los treinta presidente del Consejo Privado Imperial, más tarde lo fué del Nuevo Consejo Imperial, y de 1861 á 1865 ministro-presidente del Gabinete Schmerling.

Además el Archiduque Reniero fué un intelectual, frecuentó la Sorbona en su juventud, y en Milán hizo estudios muy serios en el Foro.

En Derecho Internacional privado era el Archiduque Reniero una verdadera autoridad, que recibía muchas veces consultas de los más insignes abogados de Europa.

El Archiduque Reniero estaba casado con la Archiduquesa María Carolina, hermana del Archiduque Alberto. No tuvieron hijos, y vivían en Viena una vida muy retirada.

S. M. la Reina Doña María Cristina era sobrina segunda del Archiduque, y tanto ésta como S. A. la Infanta Isabel, profesaban al ilustre Príncipe fallecido un gran cariño.

Conocida la gravedad del Archiduque tenía proyectos la Infanta Isabel de partir para Viena, y aunque recibió telegráficamente la triste noticia de su muerte, no desistió de su propósito. El martes salió en el expreso de Francia para Viena, acompañada de su dama particular la Srta. Margot Beltrán de Lis y de su secretario D. Alonso Coello. Con la Infanta hizo el viaje hasta París el Príncipe Alejandro de Battemberg, que marchó á Londres.

S. A., que lleva la representación de la Familia Real española, viaja de riguroso incógnito con el título de condesa de Segovia.

En toda Europa ha producido la muerte de D. Reniero profundo pesar. Al sentimiento de todos unimos el nuestro muy cordial.

LA MONARQUÍA se complace en testimoniar, ahora como siempre, su adhesión inquebrantable al Trono.

MIRANDO A EUROPA

Política extranjera.

Habla Briand.

El presidente del Consejo de Francia ha leído á las Cámaras el programa del nuevo Gobierno, que continuará la política del anterior mediante la unión de todos los franceses. Hará lo posible para que se vote rápidamente el proyecto de Reforma electoral, planteará los problemas de la enseñanza, la administración y las luchas obreras. Discutirán el Tratado con España sobre Marruecos, y así que sea aprobado organizará la zona que corresponde á Francia para evitar la acción de guerra haciendo la paz, como sucede en Túnez y Argelia. También tendrá la vista fija el nuevo Gobierno en los asuntos internacionales, con especialidad en los de Oriente y Extremo Oriente.

Las sufragistas inglesas.

Un ex ministro conservador ha presentado una proposición á las Cámaras pidiendo el voto electoral para las mujeres. El Gobierno opina que deberán tenerlo en las elecciones municipales sólo.

En fin... ya veremos. En Inglaterra el feminismo va viento en popa. A este feminismo, que no es precisamente el feminismo de defia Concepción Arenal—cuyo libro, *La mujer del porvenir*, verdaderamente maravilloso, se lo recomendamos á nuestras feministas, por ejemplo, á Violeta—, á este feminismo, repetimos, lo llamó *masculinismo* Benavente. ¿Qué razón tuvo D. Jacinto!

A. de S.

Cuartillas de una Infanta española.

Cuando vivía María Teresa yo no notaba la distancia que me separaba de mi hijo Fernando. Donde estaba ella estaba yo también; pero ahora... Comprendo muy bien que mi hijo quiera seguir empapándose y respirando la atmósfera de paz y de cariño que ella nos dejó. «Todo recuerdo de ella—me escribe—es hermoso y lleno de poesía, y lo que para otros es un sufrimiento, para mí es un consuelo.»

La despedida del último año que pasaron juntos en la tierra ha sido verdaderamente triste para él. En la capilla de Palacio, colocado en el fondo de la tribuna, oculto á las miradas de las gentes, pensaba mi pobre hijo en que el año anterior, justamente en ese mismo sitio y á esa misma hora, María Teresa estaba rezando con él, que iba camino de Melilla. «¿Cuántas cosas han pasado desde entonces!»—me dice. Sin embargo, no se rebela; no tiene otra aspiración que la de cumplir lo mejor posible su misión sobre la tierra.

El día de Nochebuena, cuando después de rezar, como siempre, por su madre, duermen ya sus hijos, se pone á escribirme esperando á que llegue la hora de la Misa del Gallo. ¡Qué caria, Dios mío! Tiene escrúpulos de haber hecho pasar mal rato á la Reina Cristina, porque le pidió que fuera á repartir los juguetes á sus nietos para que notasen menos la ausencia de su madre.

«Estoy solo—me dice—, y mientras escribo estos renglones llega á mis oídos el ruido de los chicos que recorren las calles con zambombas y rabeles. En miles de hogares reinará á estas horas la felicidad más completa. Dios se la conserve; que nadie sabe lo que es la felicidad hasta que no la pierde. Cuántos pobres hay que miran con envidia al rico y no piensan que la muerte no respeta ni al uno ni al otro, que para ella somos todos iguales, y las penas son también iguales para todos.»

Leo estas cosas, y en medio de mi pena tengo que confesar que siento un gran consuelo. No he de consolarme, cuando veo que en medio de su dolor no desea otra cosa sino que Dios conserve la felicidad á los demás. Hay mucha paz en su alma, una paz bendita que aun después de muerta le da María Teresa. «Lo que he tenido fué muy corto—dice—, pero hermoso; y lo pasado nadie me lo puede quitar; siempre lo recordaré lleno de agradecimiento hacia Dios y hacia ella.» Y yo también estoy agradecida á Dios y á ella.

He dejado correr mi pluma porque sé que cuando de María Teresa y de sus recuerdos se trata, los españoles y yo constituimos una gran familia. Y aunque eso no fuera, yo confieso que me es imposible, por ahora al menos, escribir impresiones de mi vida sin hablar de ella.

Metida dentro de mí misma, salgo poco, acorto lo que puedo mi paseo por el parque de Nymphenburgo, testigo tantas veces de la felicidad de mis hijos, y gusto de permanecer la mayor parte del día trabajando en mi cuarto. A lo mejor el timbre del teléfono que tengo sobre mi mesa interrumpe mi trabajo. Es mi hijo Adalberto, que me pregunta desde su cuarto: «¿Qué tal? ¿Cómo estás? ¿Quieres subir? Si vienes—me dice—te leeré algo bonito». Yo, naturalmente, subo en seguida, recogiendo á mi paso á mi hija Pilar. Es un descanso para Adalberto, cuando ha terminado sus trabajos militares, dedicarse á la aminor literatura, y nosotras escuchamos encantadas los libros que nos lee. «¿Qué autor quieres hoy?», suele preguntarme.

Tiene en su cabeza el catálogo de los numerosos libros que llenan sus estantes; los ha manejado todos y sabe exactamente dónde están.

Es muy cómodo, cuando uno va ya para viejo, emplear las inteligencias jóvenes de los hijos para revivir y comunicar impresiones instructivas y provechosas.

Los que viven en medio del torbellino de la vida de sociedad no conocen el placer que proporciona la lectura. Yo los compadezco; sé por experiencia el vacío que dejan en el alma ciertos pasatiempos. Por eso es para mí de gran tranquilidad el saber que mis hijos, con un libro por compañero, como ellos dicen, no se aburren, ni se aburrirán, aunque tuviesen que vivir en el lugar más apartado del mundo.

Mis nietos van sintiendo también afición á la lectura. Esa manifestación de su espíritu es una esperanza. Los veo rodeando á mi hija y diciéndole con su risita de ángeles: «Tía Pilar, léenos un cuento». Y la verdad es que escuchan con atención, lo cual es cosa muy importante. El interés que siento por los niños de mi Pedagogium me ha metido en estas cosas que llaman de pedagogía. Lo primero que debiera enseñárseles á los niños es á escuchar con atención. El saber escuchar es una ciencia. Yo aspiro á que los niños españoles que aquí educo no se conformen con repetir las cosas como los locos, sino que sepan dar cuenta de lo que han estudiado. Cuando se aprenda á saber leer, se leerá más y se hablará menos. Con ello ganará la Patria.

Paz de Borbon.
Infanta de España.

te que resolver, venga usted á verme, y procuraremos orillarlo.»

La carta del Sr. Deschamps ha sido acogida en Santo Domingo con entusiasmo, demostrándose las simpatías que aquel país siente por España.

¿Ministerios nuevos?

El señor conde de Romanones tiene propósitos de crear el tantas veces prometido Ministerio del Trabajo.

El proyecto del presidente del Consejo no puede ser más digno de encomio. Entre los conservadores, D. Eduardo Dato abriga el mismo deseo.

Se dice también, que además del Ministerio del Trabajo, se creará el Ministerio de Comunicaciones.

Nosotros no aseguramos nada. Eso se cuenta por ahí.

Las Juventudes Conservadoras y "España Nueva."

Por una sola vez, vamos á contestar templadamente á *España Nueva*, que se permitió hablar de LA MONARQUÍA comentando el mitin de las Juventudes conservadoras. Nosotros no estamos conforme con algunas

frases dichas en el mitin del Salón Regio. Y si el periódico de la calle de Arlabán no rectifica sus afirmaciones adjudicándonos lo que no dijimos jamás, nos veremos precisados, desde el próximo número, á reproducir la lista intacta aludida por *España Nueva*. Brindamos la colección del periódico á quien la quiera revisar, aunque sea nuestro adversario. En ella no estampamos nunca la majadería que nos enloza *España Nueva*. Y, no la estampamos, porque tenemos en esta casa muy firme el sentido común.

El Rey, á Burdeos.

Anteayer, después de celebrado el Consejo de Ministros salió el Monarca para Burdeos y San Sebastián, donde permanecerá breves días. Acompaña al Soberano en su excursión el señor conde del Grove.

En la estación despidieron al Monarca la Familia Real, los ministros y significadas personalidades.

El Programa Ministerial.

Ayer nos entregaron el programa ministerial. Por exceso de original no nos es posible publicarlo. En el próximo número lo haremos, agregando nuestro comentario. Sin embargo, podemos adelantar á los lectores de LA MONARQUÍA, que dicho programa manifiesta una vez más la orientación altamente liberal del Gobierno y el espíritu culto y democrático del señor conde de Romanones, cuyas condiciones de estadista le han llevado á la Jefatura del partido liberal.

López Muñoz en su cátedra.

El miércoles reanudó la asistencia á su clase de Psicología, Lógica y Ética en el Instituto del Cardenal Cisneros, el Excmo. Señor Ministro de Instrucción Pública D. Antonio López Muñoz.

Recibióle con unánime cariño los escolares, viendo que su profesor sabe hacer compatible la explicación de su cátedra y el desempeño del cargo de ministro, que tanta, tan intensa y tan constante labor supone.

Con este motivo reiteramos nuestro más profundo y sincero afecto al ilustre ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes.

Ya va siendo demasiado

El Sr. Lerroux, en su mitin del pasado domingo se permitió hacer algunos encubiertos ataques á S. M. la Reina Doña María Cristina.

Eso, Sr. Lerroux, no podemos tolerárselo. Es una cosa sencillamente inculcable.

No crea el emperador del Páralelo que vamos á defender á Doña María Cristina. Al lugar altísimo que ocupa en la consideración, más aún, en la devoción nacional, tan insigne dama, no llegan los ataques de un vividor tan bajo como él. Pero sepa Lerroux que ya va siendo demasiado.

La semana escolar.

En el local de la Juventud conservadora se inauguró el día 26 una fiesta llamada de los Estudiantes; en ella se han tratado interesantes puntos sociales y políticos.

—Han terminado ya los exámenes que inauguró el catedrático de Física de la Central Sr. Martí, con mediano éxito para los alumnos. Aplaudimos su estricta justicia.

—El Sr. Piñerúa ha comenzado á examinar á sus alumnos de Química general.

—Según me comunica mi amigo Gonzalo Pastor, los estudiantes de Valladolid piensan tributar un homenaje á la memoria del insigne estadista D. Segismundo Moret y Pendregarst.

—Han comenzado las clases prácticas en el Museo-laboratorio de Antropología criminal que dirige el joven catedrático Sr. Saldaña. Se están reuniendo curiosos materiales para la elaboración de un Código.

Nuestro distinguido decano Sr. Ureña ha inaugurado este género de clases prácticas en su nuevo Museo-biblioteca. Hemos empezado á coleccionar numerosos manuscritos.



Para el insigne general argentino D. Julio A. Roca, como recuerdo de amistad cariñosa.

I
Los tinerfeños demostraban una vez más la nobleza de sus corazones. La hospitalaria región del Teide, acogió gentilmente á los marinos de la escuadra francesa. Y, á bordo de aquellos acorazados, en noches de festi- val, sonaban como á bordo de cuantos bu- ques guerreros de las escuadras europeas fondearon en el puerto de Tenerife las folias que vienen á ser el himno amoroso de Cana- rias.

Tiene mi Santa Cruz rica,
nieve y rosas en la cara;
la nieve, se la dió el Teide
y las rosas la Orotava.

Y algún oficial francés también cantu- reaba, en español, la folia, que oyó cantar á una maga deliciosa de aquellos verjeles:

Todas las canarias son,
como ese Teide gigante:
mucho nieve en el semblante
y fuego en el corazón.

Y allí, en aquellos tres días que llevaban de holgorio, en los bailes del Club Náutico, en las fiestas del Casino y del Quissisana, en las excursiones á La Laguna y en plena plaza de la Constitución, los marinos france- ses, como los ingleses, como los alemanes, como los rusos, fueron conquistados por las isleñas, magnolias espléndidas y humanas de aquel jardín.

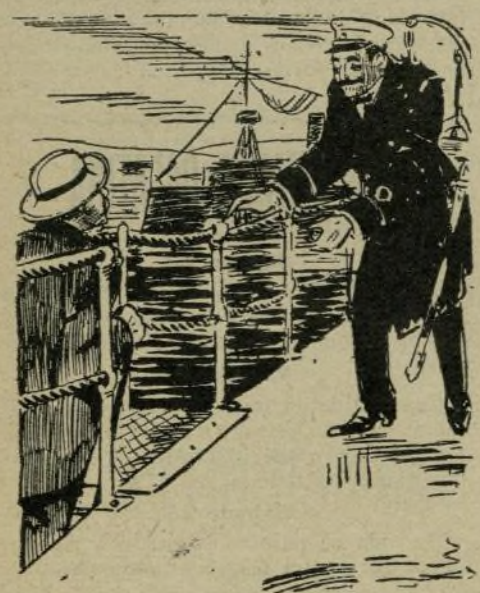
Lucía el sol mañanero alumbrando la hermosura del paisaje. Por la cubierta del acorazado *Liberté*, paseaba el oficial Javier Andrieux. Recordaba el baile del nocturno anterior en el Casino. Y, la figura encanta- dora de la hija del capitán general que fué su pareja en el cotillón. Linda, muy linda. Y coquetona, muy coquetona. Si á la imagi- nación de Andrieux no hubiese acudido du- rante el baile el recuerdo de Graziela, de la espiritual Graziela que le aguardaba en Pa- rís, tal vez el marino hubiese naufragado en el mar de seducciones de la generalita. Pero no. El corazón de Andrieux tenía, como los buques, o'ra coraza que solamente podía traspasar el cariño de Graziela.

Javier Andrieux, oyó que pronunciaban su nombre desde una lancha que habíase aproximado al *Liberté*. Se asomó á la borda. Pronto reconoció el marino á quien llegaba en su busca:

—Don Mauricio...!

—Javier...!

Abandonó la lancha el visitante. Subió



por la escalerilla del acorazado. Y arriba ya, se abrazaron los dos hombres.

—Ayer me dijeron que venías en la escua- dra. ¿Cómo no nos visitaste?

—Si no sabía que se hallaba usted aquí.

—Claro, con la vida que haces, no te acuerdas de los viejos amigos de tu casa. Vivo aquí, con mi hija, desde el año anterior. Es lo único que me queda en el mundo. Y voy á perderla antes de morir yo.

—¿Pero, Enriqueta...!

—Muy mal, hijo, muy mal. Los médicos me recomendaron sacarla de París. Aconse- jaronme que la trajese á esta tierra españo- la donde tantos enfermos del pecho encon- traron alivio. Cerré mi casa de París. Pro- bablemente ya no se abitará nunca. Porque al morir Enriqueta...

Por los ojos del padre, resbalaron unos lagrimones. Trató el oficial de consolarle:

—¿No serán, don Mauricio, temores in- fundados?

—No, Javier, no. La reconocieron todos los médicos. No tiene salvación. Y es tan buena la pobrecita como lo era su santa ma- dre. Yo también moriré pronto. No podré sufrir la soledad que me aguarda.

Debió notar don Mauricio la impresión dolorosa que producíale al oyente su relato. Procuró serenarse:

—Perdona, hijo, que te entristezca con mis amarguras. Pero la quiero tanto. Por Enriqueta vine á buscarte. Anoche me dijo: «¿Sabes, papá, que probablemente vendrá en la escuadra Javier? ¿Por qué no lo ave- riguas? ¿Quisiera verle! ¿Fué tan buen amiguito mío cuando correteábamos de chi- cuelos por los jardines de Versalles!». Y esta mañana he preguntado por ti á unos marineros que desembarcaban. Me dijeron que venías en el *Liberté*. Y aquí me tienes.

—Repuso el oficial:

—Y ahora me marcho con usted. Voy á decirselo al jefe. Quiero, ante todo, saludar á Enriqueta.

—¿Con qué alegría te verá llegar!

No tardaron en hallarse á bordo de la lan- cha tomada por don Mauricio.

—¿Viven ustedes cerca del puerto?

—No. Compré un hotelito en la carretera de La Laguna.

Llegaron al muelle. Se les aproximó una jovencita, de rostro agitanado, vendedora de flores.

Javier compró un manojo de claveles:

—Para Enriqueta.

—Te los agradecerá mucho. Tiene pasión por las flores.

Subieron al tranvía, que, arrancando del puerto, dirigiase á La Laguna. Y ya en el coche, Javier continuó escuchando las la- mentaciones de don Mauricio. Era una vida de intenso sufrir la de aquel hombre. Sólo tuvo fortuna en los negocios. ¿Mas para qué quería el dinero si encargábase la muerte de arrancarle á los seres más queridos des- pués de verlos padecer de modo terrible? Primero la esposa, después su hijo—aquel trozallón que sucumbió en la tragedia de un descarrilamiento—y ya disponíase á partir para siempre su Enriqueta. ¿Cuánta des- ventura!

—¿Y tú tienes novia?

—Sí. La conocen ustedes. La hija de Fournier. Graziela.

—¿Sí, sí! Fué compañera de colegio de Enriqueta. ¿Y cuándo es la boda?

—Cuando volvamos á Tolón dentro de dos meses. Entonces me darán licencia. Y procuraré que me concedan un destino en el Ministerio para no abandonar París, en algún tiempo.

—Deploro no estar en tu boda. Pero ten- go la seguridad de que sólo abandonaré Cana- rias para ir á reunirme con los míos en el otro mundo. Y si vieses el capricho que tie- ne ahora Enriqueta. El de regresar á París. Figúrate. Lo que todos los médicos me di- cen. Sería matarla tan pronto como se me- tieria en el vapor.

Subía ya el coche por la cuesta pina y cur- va. Sublime panorama el que divisábase desde allí. Abajo, en la hondonada, Santa Cruz, con su caserío riente, con su puerto bullicioso. Y ante la población el mar como un tapiz prodigiosamente azul.

—Mira el hotel. ¿Ves á Enriqueta en la terraza?

Se detuvo el tranvía. Descendieron Javier y don Mauricio.

—¿Lo ves? Ya te reconoció. Si pudiese correr como antes. ¿Pero como la pobrecita se fatiga tanto!

Fué Javier el que casi corrió al encue- tro de la niña. Lindaba el hotel con la ca- rretera. En las escalinatas encontráronse.

—Enriqueta.

—Javier. No me reconocerás.

—¿Que no te conozco? Si estás tan linda como siempre.

Mintió el marino. Extremeciése viendo á la joven. ¿Pero era de Enriqueta aquel semblante marfileño donde las pupilas mi- raban febriles entre las profundas ojeras pregonadoras del mal? Procuró reponerse brindando las flores.

—Toma, las compré para ti.

—¡Oh! Gracias, gracias. Qué claveles más hermosos. Ven... Siéntate aquí. Es la vista espléndida, ¿eh?

Se aposentaron en la terraza. Se metió don Mauricio en las habitaciones.

Solos ya, continuaron el charloteo:

—¿No sabías que vivíamos en Santa Cruz.

—No.

—Como que ya te habrías olvidado por completo de nosotros.

—¿Por Dios, Enriqueta!

—Sí. Te olvidaría. Yo, en cambio, me acordaba mucho de ti al recordar los días felices de Versalles. ¿Te acuerdas? ¡Oh! ¿Los deseos que tengo de regresar á París, de volver otra vez á Versalles! ¿Recuerdas cuándo jugábamos á la gallina ciega por los jardines y por entre las columnas del patio del Trianon?

—¿No he de recordarlo?

—¿A que no recuerdas cómo nos llama- ban entonces los compañeros de juego?

—No, no recuerdo.

—¿Ves cómo tienes menos memoria que yo? ¿Los novios, hombre, los novios!

Risoteó la muchacha. Tras el reir vino la tós. Con la tós una pequeña salivita que puso una mancha roja en el pañuelo.

Javier sintió una sacudida en el corazón. Porque le recordaba Enriqueta las travesu- ras infantiles. La niña continuó parlara:

—Estoy muy enferma, Javier. Tengo el suficiente valor para reconocerlo, aunque quieren ocultarme la verdad. Pero sólo deseo una cosa. Te suplico que intercedas en mi favor. Fídeselo también á mi padre. No quiero morir aquí. Quiero morir en París.

Y Enriqueta, sin poder contenerse, rompió á llorar. Salía en aquel instante á la terraza don Mauricio. Corrió hacia su hija, grñón:

—¿Por qué lloras, Enriqueta, por qué lloras?

Y la niña, hipeando, exclamó:

—Porque no quieres que nos volvamos á París.

—Calla, locuela, calla. Ya te ofrecí que iremos tan pronto como te repongas.

Los labios de la enferma murmuraron desconsoladamente:

—¿Pues entonces no iremos nunca, nunca!

Y el padre, para consolar á su hija, la dijo:

—Si estás mejor, cuando se case Javier asistiremos á su boda.

¿Por qué los ojos de Javier Andrieux abriéronse anchamente como si quisieran reprochar á don Mauricio por lo que aca- baba de decir? Fué tan torpe aquel desven- turado padre que no supo adivinar el efec- to que á la hija le causó la promesa. Con voz vacilante y débil, la niña interrogó:

—¿Pero te casas, Javier?

Y otra vez el padre, inconsciente, respon- dióle á la hija:

—Sí. Se casa con tu amiga Graziela Four- nier.

—¿Con Graziela? ¡Oh, sí, sí! También jugaba cuando era chiquilla con nosotros por los jardines de Versalles. Y por cierto que también ella nos llamaba... ¿te acuerdas, Javier?... nos llamaba...

No pudo continuar. Acometióla un gran golpe de tos. Y un vahido. Y un vómito de sangre. Acudieron los sirvientes al oír la gritería de don Mauricio. Se llevaron á la enferma. Y ya dentro de la casa el padre abrazó al oficial.

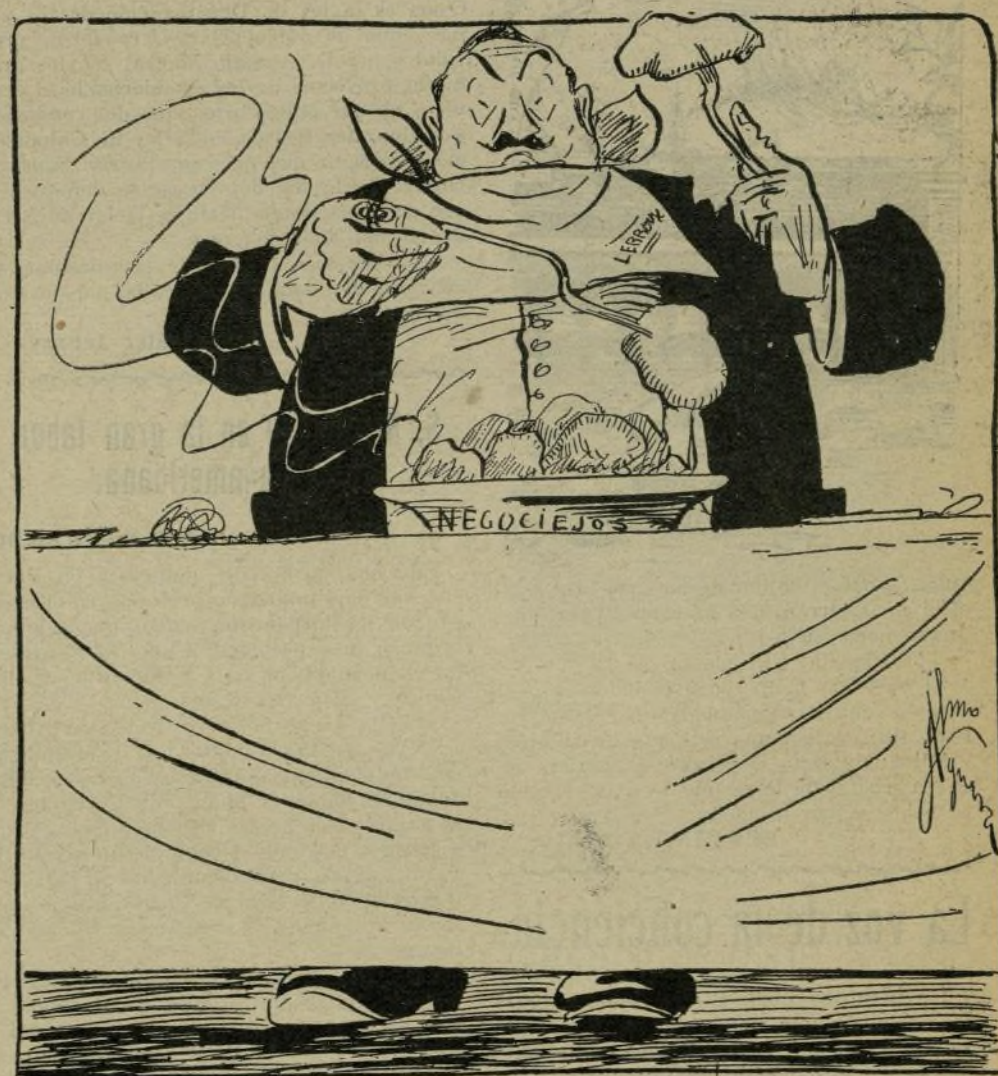
—Lo ves, hijo, lo ves. ¿Comprendes mi dolor?

Lo que acaso no pudiera comprender don Mauricio era el por qué lloraba Javier co- mo un chicuelo.

II

Salíó á la terraza. Mañana primavera y perfumada. Enriqueta fué hacia un jarrón. Allí estaban los claveles que Javier la re-

MITINEANDO A DOS CARRILLOS



El ventripotente Alejandro.—Correligionarios. Basta de palabras. La acción se impone.

galó tres días antes. La niña cogió un clavel, que llevóse á los labios. Miró hacia el puerto. Por las chimeneas de los buques guerreros salían espirales de humo. La escuadra preparábase para partir. Enriqueta sacó un papelillo. Era el borrador de la carta que la niña envió á Javier horas antes. Y Enriqueta leyó nuevamente lo que su pluma redactó temblona:

«Javier, mi Javier, adiós, adiós para siempre. Porque ya no te veré más me atrevo á escribirte así. No te olvidé nunca, nunca. Fuiste tú quien me olvidaste. Graziela era la que más se reía llamándonos novios. Tal vez comprendiese que, al ser mujeres las dos, triunfaría ella. Y por ello, sin duda, se burlaba de mí. Antes soñaba con ir á París, con recorrer nuevamente los jardines de Versalles. Ahora ya no iría ni estando llena de salud. ¿Presenciar tu boda con Graziela? ¿Pobre padre mío! ¿Si supiese la tortura que me proporcionó su ofrecimiento! Adiós, Javier. Triunfa, sé dichoso. Yo, tu amiguita olvidada, tu novia infantil, te recordaré con amor hasta el último minuto de mi vida. La otra tarde, al enseñarte tu retrato, que guardo siempre en el cofrecito donde se hallan sepultados mis recuerdos, adiviné tu extrañeza. Ya sabes ahora por qué guardo esa cartulina, que ya está borrosa de tanto como la besé. Mándame otro retrato. Y atiende mi última súplica. Por el amor que te tengo, rompe la carta esta. Estoy llorando. Adiós, mi Javier, adiós.—Enriqueta.»

Estrujó la niña el papel. Ya comenzaban á navegar los acorazados franceses. Vió llegar á un chicuelo, que subió corriendo las escalinatas de la terraza. Y oyóle preguntar:

—¿Es usted la señorita Enriqueta á la que tengo que entregar una carta de parte de un marino francés?

—Sí. Trae, trae.

Rasgó el sobre convulsa. Traía dentro un retrato. El de Javier. Y en él escrito: «Perdón. Te lo pide mi alma, que siempre se hallará junto á ti.—Javier.»

Parecióle á Enriqueta que la desgarraban el corazón. Su mirada buscó afanosa la silueta del *Liberté*. Lo vió avanzar gallardo, llevándose á Javier, á su amor único. Como si sospechase que la pudiera ver el que marchaba con rumbo á la felicidad, agitó el pañuelo. Y besó el retrato. Enriqueta lanzó en una última mirada loca el resto de su vivir. Cabalgando por el aire, parecióle á la sinventura que llegaba desde el *Liberté* una sombra expectral que vendóla los ojos. Y cayó desplomada, con el corazón destrozado.



zado. Se oyó el chillar de un sirviente. Apareció en la terraza don Mauricio. Corrió desolado hacia su hija:

—Enriqueta, Enriqueta!

El desolado padre puso el oído sobre el corazón de la infortunada. No latía ya. Pero allí, en la mano crispada de la niña, vió don Mauricio el retrato de Javier, del que arrebatábase bruscamente á la triste, á la pobre mártir olvidada.

BENIGNO VARELA

La voz de la conciencia.

Un inundo libelo que se publica todas las noches, y cuyo nombre no repetimos para no manchar nuestros labios al pronunciarlo, viene llamando á Maura, con repetida frecuencia, «Dios del patíbulo», y añá-

de que «la inquisición, el patíbulo y el maulser lo hicieron célebre y volvieron por su fama.»

Quiénes desconozcan la falta de todo sentido ético que tienen los educadores de nuestras masas, se preguntarán extrañados: ¿qué política ha desenvuelto tal hombre público para merecer tales censuras y semejantes calificativos?

A ello muy bien podría contestarse, que porque los hombres que dirigen el partido conservador no pasan por el Poder guiados por el medro personal, sino por el cumplimiento más estricto del deber, abandonando comodidades, sacrificando intereses, prescindiendo del afecto de los suyos, poniendo á contribución muchas veces su tranquilidad y en no pocas su vida; porque sus ministros son hombres íntegros, valientes y decididos; porque enamorados de la justicia de una idea la acometen siempre de frente, sin vacilaciones de ninguna clase, sin desmayos de ninguna índole; porque han perseguido el mal allí donde lo han encontrado; porque son amigos de la verdad, de la línea recta; porque han roto con las componendas y convencionalismos de la política de otros tiempos; porque el ideal del señor Maura no es el trabajo por el fruto inmediato traducido en aplauso á su persona, sino para que, cuando ya no exista, su obra perdure con la vitalidad de lo eterno; porque representa el orden, la autoridad, el respeto al derecho de todos; porque encauza la energía contra ciertos desmanes intolerables; porque constituye el dique más formidable contra la revolución sorda que pretende socavar lo más querido y respetado por todos; porque *eso representa*, por triste paradoja de la vida se quiere convertir su política en símbolo de la crueldad y de la tiranía, levantándose airadas contra tal insigne patriota las voces de la calumnia, la injuria y la mentira.

«Dios del patíbulo» un hombre como Maura! Quien haya escrito tal cosa que recuerde que á Nakens lo indultó Maura; que el indulto de los reos de Alcalá del Valle lo inició Maura; que cuando en 1907 fué juzgado en Madrid Francisco Ferrer Guardia, en juicio oral y público, gobernaba Maura, permaneciendo en una neutralidad por todos reconocida, y que, en fin, Lerroux y Castrovido, y tantos otros, fueron perdonados en época de Maura.

¡Pero para qué seguir! Vayan, vayan hablando á su antojo los cobardes republicanos españoles, que nosotros también sabemos hablar y pregonaremos muy alto que del conservador La Cierva son las leyes de emigración, conciliación y arbitraje, la de huelga y coaligaciones y las que crean los Tribunales industriales y el Instituto Nacional de Previsión; que del conservador Osma es la ley de Desgravación de los vinos; que de gabinetes conservadores, presididos por D. Antonio Maura, son los primeros proyectos de ley estableciendo el servicio militar obligatorio; que del conservador González Besada es la ley de Colonización interior; que del conservador Sánchez Guerra es la ley del Descanso dominical; que del conservador Dato es la ley de Accidentes del Trabajo; que...

Una vez más la voz de la calumnia es vencida, arrollada y pisoteada por la voz de la verdad.

J. González Jubany.

S. M. el Rey en la gran labor hispano-americana.

UN RECUERDO

Fué una memorable audiencia en Palacio, que dejó impresión profunda en el espíritu de los hispanoamericanos que tuvimos el honor de representar á nuestra Patria en la conmemoración del Centenario de las Cortes y Sitios de Cádiz.

Aquella noche S. M. el Rey Don Alfonso XIII recibía á todas las representaciones diplomáticas americanas de los pueblos donde se habla el idioma de Cervantes, y que traían á la madre España anhelos y entusiasmos, nacidos al calor de un afecto de varios siglos, para demostrarlos, para ponerlos de relieve en el suceso magno que iba á festejarse en la histórica ciudad gaditana.

En una severa y fastuosa antesala de Palacio, quizá por primera vez, se reunieron los representantes de veinte nacionalidades, de veinte países en comunión de cariños, enlazados por igual propósito, unidos por idéntica finalidad.

Bien podría asegurarse que nunca un hecho semeja ha consolidado tanto el amor fraterno de esos pueblos como entonces. ¡El espectáculo fué grandioso, sin ejemplo! Pero fué más grandioso todavía cuando apareció la marcial figura, la arrogante figura del Monarca español.

Muchos, muchísimos personajes de los allí presentes no le conocían.

Y la primera impresión fué sumamente agradable al contemplar la juventud y la realza encarnadas en una persona que irradiaba grandísima simpatía, inmensa atracción, y que suma afectos con la amabilidad y la discreta sonrisa que es ingénita en el Rey.

Pero cuando se acercó á nosotros, cuando dió principio á la audiencia, y el Monarca, demostrando una ilustración increíble, un perfecto y profundo conocimiento de la vida política, social y comercial de aquellos países, á cada Misión le habló de su patria, de su progreso, de sus riquezas agrícolas, de sus energías, de su desenvolvimiento en los últimos años, de la Marina y del Ejército, puntualizando de tal manera todos los asuntos que demostraba el continuo estudio que hace de dichos pueblos y el interés con que sigue su marcha hacia el porvenir, hay que confesar que despertó la admiración en todos, que la sorpresa fué inmensa, y que en aquel significativo acto se fortificó mucho más el sentimiento que liga á España con sus hijos del continente de Colón.

Hoy nos explicamos el constante deseo de S. M. el Rey en laborar por la cultura hispanoamericana, en dedicarla esfuerzos y energías, en hacer prácticos esos anhelos, que palpitan en todos los pueblos, porque nos demostró que es el más entusiasta de todos los españoles por fortalecer los ideales de la raza.

C. M.

El general Aguilar

Ha fallecido en Marchena el teniente general D. Manuel Aguilar, que contaba cincuenta y seis años de servicios.

Estuvo en la guerra de Africa de 1860, en el sitio de Bilbao, de 1873; en la célebre acción de Arbolancha, que con sólo 86 hombres tomó una trinchera defendida por dos batallones carlistas; fué á las Antillas, ascendiendo á brigadier en el año 1883, á general de división en 1893 y en 1905 á teniente general.

Descanse en paz el respetable militar, cuya muerte ha sido sentidísima, y reciba nuestro más sincero pésame su distinguida familia.

Crónicas mundanas.

Parloteo aristocrático.

—Ya me tienes otra vez en los Madriles, amigo del alma.

—Mucho me alegro, porque ya te echábamos de menos y llorábamos tu ausencia.

—Gracias; pero no prosigas, que me enternezco, y dime lo que ocurre en la corte desde que me ausenté.

—¿Qué quieres que te cuente?

—Ya que yo he llegado dime quiénes se han ausentado estos días.

—Al momento. Mira, para su castillo de Viñuelas marcharon los condes de Santillana. Para Berlín salió el marqués de Viana, con objeto de acompañar un hijo suyo á un colegio. El duque de Alba partió con otros distinguidos *sportmans* para el Africa á una cacería. Para Inglaterra salió el Príncipe Alejandro de Battenberg. Los jóvenes marqueses de Santa Cruz prosiguen por Italia su interrumpido viaje de novios, y para...

—Cállate, por Dios, cállate, que no quiero ni saber el vacío, aunque sólo sea momentáneo, que dejan tan ilustres viajeros.

—Cierro; pero tales ausencias se compensan con las llegadas de la duquesa de Fernán Núñez, de los marqueses de la Mina y de la Scala, habiendo regresado estos últimos de Bilbao, de su viaje de novios.

—¿Y qué más me cuentas, apartando ya el capítulo de viajes?

—Bueno, pues te diré que el capítulo de bodas hay que omitirlo esta semana, pues tras varios enlaces distinguidísimos, no se habla estos días ni siquiera de futuros matrimonios, ni de peticiones de manos.

—Sin duda el dios Cupido descansa. Pero como yo no me resigno á no hablar de bellas muchachas, quiero que me digas, si ya está

restablecida la Srta. Carmen Bugallal, hija del ex ministro conservador.

—Completamente; y quien ya vuelve á hacer su vida normal es el simpático marqués de la Torrecilla; así como también ha mejorado notablemente el querido marqués de Aguilar de Campó, y el ilustre ex senador D. Tomás de Allende, que está ya muy restablecido de la operación quirúrgica que se le practicó, con toda felicidad, en Londres.

—Mucho me alegro de ello. Y como tú eres tan cumplido, supongo que no te habrás olvidado de felicitar á D. Andrés de Montalvo y Gómez-Hermosa, que se cruzó, en la iglesia de Calatravas, como caballero de Montesa.

—Hombre, lo haré, y me alegro mucho de esa noticia, porque se trata de un joven distinguido, amable y muy culto.

—Y para celebrar los Carnavales, ¿no se prepara nuestra más selecta sociedad?

—Sí; pero de esto te hablaré la próxima semana, revelándote sensacionales nuevas. Bástete por hoy saber que la marquesa de Argüelles y los condes de Peñalver han celebrado brillantes reuniones; que el día primero de Febrero recibirán los Vizcondes de Eza, y que los señores de Santos Guzmán han señalado los domingos para recibir á sus amistades.

—Conforme. Gracias por todo, y hasta el sábado...

Buenavista.

Lerroux perdona la vida á Maura y la Cierva.

¡Gracias, señor Lerroux! Ya no es tanta la fiera de sus predicaciones. Antes decía usted: «Maura y La Cierva no vendrán, no pueden venir». Ahora... ¿cuántas veces usted sus amenazas. Y nos dice en el discurso del domingo: «Maura y La Cierva si no rectifican no vendrán; pero si rectifican—oid, oid, lectores—, si rectifican, VENDRAN». El mismo Lerroux lo predica, lo profetiza.

UN BANQUETE POLITICO

En honor de Grijalba.

El domingo se celebró en el Palace Hotel el banquete con que, por su elección de diputado á Cortes, le obsequiaron á D. Alfonso Ruiz de Grijalba sus compañeros de la Juventud liberal madrileña, de la que es digno presidente, y un gran número de amigos particulares.

Asistieron más de doscientos comensales, entre ellos los Sres. Armiñán, Zancada, Esbry, Alonso Bayón y otros significados políticos liberales, que con el festejado ocuparon la mesa presidencial, adhiriéndose los señores presidente del Consejo, Burrell, Rivas (D. Natalio), Merino, Brocas, Alonso Castrillo, Morote y García Prieto, que envió una hermosa carta llena de doctrina política.

«La Monarquía—decía en su carta el señor García Prieto entre otras cosas—, encarnada actualmente en un Soberano de gran inteligencia, de sólida cultura, de alteza de miras, de amplitudes de procedimiento, de ambiente europeo, conocedor de las realidades de la vida contemporánea, es el orden, la tranquilidad y el sosiego que el país tanto necesita para su reconstrucción.»

Felicitemos al Sr. Ruiz de Grijalba, que, como saben nuestros lectores, es asiduo colaborador de LA MONARQUÍA, y, como tantas veces lo hemos dicho, esperamos mucho de su labor parlamentaria.

LA SEMANA PALATINA

Jueves 23

El Infante Don Fernando ha regresado de El Escorial. Hoy han comido en Palacio todos los miembros de la Real Familia.

Viernes 24

Con motivo de ser el santo de la Infanta Paz la Corte ha vestido media gala. Los Reyes han dirigido á Munich expresivos telegramas de felicitación.

Sábado 25

Ha sido de palpitante interés y de suma importancia para las clases obreras, la conferencia celebrada por el Rey con la Comi-

sión permanente de la Grandeza, presidida por el duque de Tamames. Se trató de la adquisición de 15 casas construidas en la carretera de Extremadura y destinadas a las clases trabajadoras.

Domingo 26

Hemos visto a S. M. el Rey en la Casa de Campo acompañado de los Príncipes Alejandro y Mauricio de Battenberg. Se organizó una batida y se cobraron, a pesar del mal tiempo, 500 faisanes y 300 perdices. Con ellos estaban el duque de Tarancón, marqueses de la Mina, Santa Cruz y conde de Maseña.

Lunes y martes 27 y 28

Se ha decretado que la Corte guarde luto durante ocho días, por el fallecimiento del Archiduque Reniero de Austria.

Miércoles 29

Su Majestad el Rey se ha afectado profundamente con la noticia del fallecimiento del gran estadista D. Segismundo Moret.

Jueves 30

Como muestra del sentimiento que la familia Real tiene por la muerte del gran político, han sido enviadas varias carrozas a su entierro. No se han adoptado otras disposiciones por haberse suprimido, a voluntad del insigne estadista, todos los honores oficiales.

Zias.

LEYENDO PERIODICOS

RECORTES

¡Oh, la juventud

Hará próximamente dos meses que un grupo de inexpertos mozalbetes tuvo una idea: fundar una *juventud Monárquica*, y a este efecto lanzaron un brillante Manifiesto al país anunciando la luminosa idea. Nosotros la combatimos rudamente, porque aunque merece siempre nuestro aplauso y cooperación todo lo que es juventud y monarquismo, *aquellos* nos pareció mucha idea para tan escasos cerebros, y la *juventud* murió. ¡Era natural! Había venido al mundo en estado de feto, falto de vida y energías, y tan pronto como abrió los ojos a la luz esplendorosa que nosotros le presentamos, tuvo que cerrarlos cegada por los potentes resplandores de la política española.

Luego, ese mismo grupo de jóvenes fracasados, trató de formar sobre las cenizas de la infortunada *juventud*, un nuevo partido político apellidado pomposamente Nacional Monárquico, y también murió. Era hijo de un feto, y de semejante padre tenía que nacer un monstruo deforme con muchas patas, monumental cabeza y una grotesca cara de fauno, que burlón se reía de sus progenitores.

Ahora, últimamente, nos sorprenden los diarios con la noticia de la formación de otro partido llamado Nacional Laborista.

Con que ¿Nacional laborista, eh? Muy bien. Nos parece muy bien la idea. La cuestión es entretenerse, pasar el rato, jugar, y está visto que el juego que ahora prefiere la juventud es la política. ¿No les parece a ustedes que es un síntoma de los actuales tiempos?

En cambio da rabia y pena ver que mientras los jóvenes agostan su juventud y energías estableciendo ridículas teorías políticas, las modistillas, esos encantadores tipos de mujer genuinamente madrileños, van solas por las calles, mustias y entristecidas, sin hallar el clásico estudiante que las enloquecía con sus requiebros.

Pero éstos prefieren la adulación al político influyente, al galanteo con las modistas pasionales. Para el político son las delicadezas, para las modistas la indiferencia o grosería. ¡Es claro! El político puede dar credenciales, las modistas besos; y los jóvenes de hoy día prefieren las dádivas ministeriales a los besos amorosos.

¡Es un síntoma de los tiempos!

Oiram.

EL MITIN RADICAL

Mañana dominguera.

Es domingo, día de alegría, de borrachera y de holgorio populares; pero, sin embargo, el cielo está triste, denso, brumoso, y una neblina espesa oculta las calles y edi-

ficios de la gran ciudad madrileña, manchando el pavimento de fango y cieno.

Son las diez de la mañana. Los traperos empiezan a recoger la basura para guardarla cuidadosamente en sus carros; las modistas madrugadoras, ataviadas con sus trajes domingueros, lucen, jacarandosas, las hechuras madrileñas de sus cuerpos juncas.

Nosotros, adormilados y fríos, nos dirigimos al teatro de la Gran Vía. Se celebra el mitin radical anunciado, habla Lerroux y queremos oír, sin que nadie nos lo cuente, las frases cínicas del gran cínico radical, la voz de sirena de quien, con melifluas entonaciones engaña al pueblo inocente, al pueblo honrado.

Vamos, sí, al mitin radical; pero vamos limpios, pulcros, con camisa blanca y traje sin mancha; llevamos ropaje de monárquicos, porque no sabemos vestirnos de mogiganga republicana; llevamos la conciencia tranquila, la cabeza alta. Somos monárquicos de alma y de rango, y con nuestro monarquismo en el corazón, entramos en el mitin radical, teniendo ante nuestros ojos el relieve gigantesco de ideales sagrados, y apretando entre nuestros dedos el gatillo diminuto de histórico revólver.

En el teatro de la Gran Vía.

Cuando llegamos al teatro municipal una mujer harapienta y andrajosa coge la basura que despreciaron los traperos. Nosotros, irónicos, la decimos: Buena mujer, ¿buscas basura, cieno?, pues espérese aquí. Dentro de unas horas podrá encontrarla a montones... Y entramos resueltos en el interior del coliseo.

Un aspecto fúnebre y desconsolador presentaba el amplio teatro de la Gran Vía. En el escenario unos cuantos sujetos famélicos y de antipática fisonomía preparaban el tinglado donde había de representarse la farsa republicana. ¡Qué pobre y miserable me pareció el oficio de tramoyista político!

¡Hasta dónde desciende el hombre por un puñado de garbanzos!

Por el patio de butacas pululaban, mohinos y desesperanzados, un centenar de pobres hombres, sucios y malolientes, que, como decía Camba, vestían de republicanos porque nadie les había prestado un traje de monárquicos.

Hacía frío. Olía a vino y a aguardiente barato... ¿Frío, mal olor, suciedad en los trajes, podsedumbre en las conciencias?... No podíamos negar que estábamos en un mitin republicano.

Llega Lerroux.

En estas y parecidas reflexiones nos hallábamos cuando apareció el *emperador del Paralelo*, el hombre de los brillantes y de los automóviles, y de los hoteles fastuosos, el colaborador... desde lejos, de la Semana sangrienta de Barcelona—donde murieron indefensas mujeres e inocentes niños—, el digno jefe del partido radical. Venía tan arrogante, tan cínico, siempre tan... *republicano*, siempre, también, tan... *Lerroux*.

Su presencia mereció unos cuantos aplausos, que parecían chasquidos, por el frío que entumecía las manos callosas de los que los prodigaban, y unos murmullos que, a nosotros, nos sonaron como balidos, porque así como los hombres demuestran con la potencia de una ovación el fuego de sus entusiasmos, los borregos, exteriorizan su contento *balando*... Y a Lerroux, sólo borregos de espesas lanas y afilados cuernos pueden seguirle.

Nosotros, al contemplar la siniestra figura del falso ídolo de las Ramblas barcelonesas, instintivamente le dirigimos una mirada de desprecio, a la vez que de nuestra boca salía un salivazo que se estrelló en el suelo, y sacudiendo nuestro impecable, nuestro pulcro traje de monárquicos, para no mancharlo ni de cal, ni de yeso, ni de cemento, nos pusimos cerca de la puerta a fin de purificarnos con el aire de la mañana madrileña.

¡Empieza el acto.

Las primeras palabras de nuestro odiado adversario político sirvieron, por capricho paradójico, para fascinar románticos y dedicar unas estrofas al teatro de la Gran Vía. ¡Pobre teatro! Tú que fuiste construido para templo de arte, para que se engalanaran tus muros con las esquisiteces de la música y la literatura, por arbitrariedades del Destino te ves convertido en inmundicia chirrata, donde se juegan maltrechas horas de unos grotescos rufianes de la política. Hay que desinfectar tus muros, teatro de la Gran Vía, con teorías honradas y sublimidades del arte; no sirvieron a sanear los discursos nobles de los oradores mo-

nárquicos, la carroña republicana se pudre en tus cimientos.

Así meditábamos mientras el desprestigiado político, prostituído con su oratoria de plazuela, sagradas instituciones, honras inmaculadas.

Pero no queremos manchar la aibura de las columnas de LA MONARQUÍA reproduciendo en ellas innobles palabras republicanas y terminamos.

A la salida.

Al llegar a la calle miramos el cielo, que seguía plomizo y amenazando lluvia. Sin poderlo remediar nos metemos en el barro y nos llenamos de fango. Dirigimos la mirada en rededor y vimos que todos salían manchados...

La trapería de que hablábamos antes, empezó a recoger basura.

M. J. L.

Por el mundo de los libros

ASAS.—Cantos, por Orlando Marçal.

Orlando Marçal es un joven literato portugués, a quien los escritores hispanos debemos gratitud. Ha estudiado a conciencia nuestras obras. En varios periódicos de Portugal y del Brasil han aparecido estudios suyos acerca de la producción literaria española contemporánea, y en estos trabajos se ve la huella de un espíritu dotado de honda sensibilidad y de un corazón en que late ferviente amor a España. Vaya desde aquí el testimonio de agradecimiento al cofrade lusitano que de tan simpática manera labora en pro de la fraternidad ibérica.

Su último libro, titulado *Asas*, es un manojito de bellísimos cuentos, que ponen de relieve su exquisito gusto. Sobresale en ellos la pintura del paisaje y la entonación dramática de algunos momentos. No en balde es Orlando Marçal estimabilísimo cultivador de la literatura escénica. Algunos de sus cuentos debieran llevarse al teatro. Yo auguro un éxito crepitante a este bello libro, de cuyo contenido destacan enérgicamente *Tragedia rústica*, *Via Dolorosa*, y, por encima de los otros cuentos el tan sugestivo, titulado *Página Coimbra*, que es—acaso por la galante dedicatoria—el que más me gusta.

Asas merece un detenido estudio, que me propongo hacer, con mayor calma, en ocasión oportuna. Bastan estas líneas de afectuoso saludo al galano escritor portugués, y de muy sincera enhorabuena por su nuevo y merecido triunfo literario.

VERSOS DEL MAR Y DE LOS VIAJES, por José del Río Sáinz.

El Sr. del Río Sáinz es un enamorado del Océano, y canta sus bellezas en versos plenos de entusiasmo. Ha viajado mucho, por lo visto, y las impresiones de sus travesías le han sugerido una serie de composiciones poéticas que recoge en el volumen cuyo título encabeza estas líneas. Hay atisbos de verdadero poeta en las poesías dedicadas a Río Janeiro, Trafalgar y la isla de Santa Elena. LA PROCLAMA DE LA VIDA, por Antonio de la Orden.

Aun no está formado el poeta que, indudablemente, late en el Sr. L. de la Orden, autor de *La proclama de la vida*. En sus versos hay más promesas que realidades. De todos modos, es un libro estimable, que revela en su autor excepcional aptitud para el cultivo de la poesía.

LA SENDA MAGICA, por Eutiquio Aragonés.

Un grupo de jóvenes, muy jóvenes y muy entusiastas, ha fundado una publicación bajo el título de *Biblioteca Luz*, cuyo primer volumen contiene los versos del Sr. Aragonés *La senda mágica*. Esta laudable empresa es merecedora de prosperidades, porque indica en sus iniciadores un noble propósito de hacer labor cultural, que ha de parecer simpático a todos.

Salvador Rueda, en breves y sentidos párrafos estimula al joven Eutiquio Aragonés para perseverar en la labor emprendida. Labor ardua, pero gloriosa, pues al fin de *La senda mágica* se encuentra, siempre, la lumbrada del triunfo.

Augusto Martínez Olmedilla.

"Del jardín de la Murta,"

Enrique Vázquez de Aldana es uno de los mejores poetas de la última hornada.

Trabajador y animoso, lleva publicados varios libros que le han valido merecidos elogios en la Prensa. Hoy da a la publicidad tal vez el más rico de ellos: el titulado *Del jardín de la Murta*. Los versos de este poeta recuerdan un poco los de Manuel Reina por la sonoridad, la correcta factura y ciertos temas que les sirven de asunto, dijérase discípulo del autor de *La canción de las estrellas*. Es el mejor elogio que de él podemos hacer.

He aquí una de las lindas poesías del libro:

«EL BANDOLIN

Hermano del laúd que la cintura ciñó de los juglares como arreo; elogiador constante en el torneo de la pomposa y clásica hermosura.

Tañido triunfador, voz de dulzura que al alma llega en virginal recreo tuvo, cuando en las manos de Romeo dijo el nocturno de gentil ventura.

Llenó el idilio al pie de las ojivas; hizo a doncellas del amor cautivas, y encendió la pasión de las livianas;

las góndolas de nácar, tan sonoro eco escucharon, al compás de un coro remador en lagunas venecianas.»

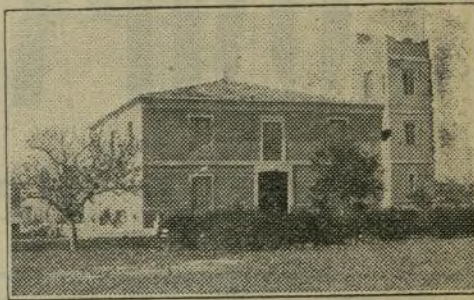
ADMINISTRACIÓN

Remitieron en la presente semana.

Pesetas.

D. José Fernández Murillo.—Miajadas...	15
D. Francisco Cáceres.—Cordobilla...	5
D. Antonio López Moreno.—Badajoz...	5
D. Jerónimo de la Escosura.—Villanueva de la Serena...	15
D. José Primo de Rivera.—Alcalá de Henares...	2,60
Excmo. S. D. Juan González de Salazar.—Santiago de Chile...	6
D. Juan Guardiola.—Alicante...	5
D. José Alberola.—Játiva...	5
D. Benigno Fernández.—Gijón...	4,45
Srta. Argelia G. Arias.—Avilés...	2,60
Círculo de Labradores.—Sevilla...	2,60
D. Antonio García.—Alicante...	5
D. Felipe Fernández.—Granada...	3
D. Teodoro Zaragoza.—Barcelona...	2,60
D. F. Ferrer.—Castellón...	5
D. Inocencio Mora.—Miguelurra...	10
D. Rogelio Buendía Abreu.—Huelva...	15,85
D. Felipe López.—Carrión de los Condes...	5
Gran Casino de San Sebastián...	5
D. Francisco Ferrer Calduch.—Castellón...	5
D. Andrés Claros S. Barriga.—Higuera la Real...	10

Escuelas Internacionales por Correspondencia



HERMOSA FINCA PROPIEDAD DE LA INSTITUCION
Laboratorios - Análisis - Campos de cultivo y experiencias

Ingenieros electricistas
Ingenieros Mecánicos
Ingenieros Agrícolas
Profesores Electroterapéuticos

IDIOMAS: Privilegio exclusivo con patente núm. 48.482
Numeroso profesorado escogido e inteligente

INGENIERO DIRECTOR

JULIO SERVERA BAVIERA

Fundador en España del sistema de enseñanza por Correspondencia

Para informes, detalles y matriculas, dirigirse siempre de la siguiente manera:
Sr. D. JULIO SERVERA BAVIERA
INGENIERO
Apartado 66
VALENCIA

Imprenta de A. Marzo. San Hermenegildo

Volvemos á rogar á nuestros suscriptores liquiden sus descubiertos del año anterior.

Esperamos sus liquidaciones en la presente quincena del mes actual.

Fotografía de moda-BIEDMA-23, Alcalá, 23

(Hay ascensor.)

Casa de primer orden. - - Seis postales preciosas: CINCO pesetas.

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLANTICA

Línea de Filipinas.

Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena y Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro miércoles, ó sea: 3 y 31 de Enero, 28 de Febrero, 27 de Marzo, 24 de Abril, 22 de Mayo, 19 de Junio, 17 de Julio, 14 de Agosto, 11 de Septiembre, 9 de Octubre, 6 de Noviembre y 4 de Diciembre; directamente para Port-Saïd, Suez, Colombo, Singapoor, Ilo-Ilo y Manila. Salidas de Manila cada cuatro martes, ó sea: 23 de Enero, 20 de Febrero, 19 de Marzo, 16 de Abril, 14 de Mayo, 11 de Junio, 9 de Julio, 6 de Agosto, 3 de Septiembre, 1 y 29 de Octubre, 26 de Noviembre y 24 de Diciembre, directamente para Singapoor y demás escalas intermedias que a la ida hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicios por transbordo para y de los puertos de la costa oriental de África, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Austria.

Línea de Nueva York, Cuba y Méjico.

Servicio mensual, saliendo de Génova el 21, de Nápoles, el 23; de Barcelona, el 26; de Málaga, el 28, y de Cádiz, el 30, directamente para Nueva York, Habana, Veracruz y Puerto Méjico, Regreso de Veracruz, el 27, y de Habana, el 30 de cada mes, directamente para Nueva York, Cádiz, Barcelona y Génova.

Se admite pasaje y carga para puertos del Pacífico, con transbordo en Puerto Méjico, así como para Tampico, con transbordo en Veracruz.

Línea de Venezuela-Colombia.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga y de Cádiz, el 15 de cada mes, directamente para las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Puerto Plata (facultativa), Habana, Puerto Limón y Colón, de donde salen los vapores el 12 de cada mes para Sabanailla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, etc. Se admite pasaje y carga para Veracruz y Tampico, con transbordo en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos. También carga para Maracaibo y Coro, con transbordo en Curaçao, y para Cumana, Carúpano y Trinidad, con transbordo en Puerto Cabello.

Línea de Buenos Aires.

Servicio mensual, saliendo accidentalmente de Génova el 1; de Barcelona el 3; de Málaga, el 5, y de Cádiz, el 7, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires, emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 1, y de Montevideo, el 2, directamente para Canarias, Cádiz, Barcelona y, accidentalmente, Génova. Combinación, por transbordo en Cádiz, con los puertos de Galicia y Norte de España.

Línea de Canarias, Fernando Póo.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2; de Valencia, el 3; de Alicante, el 4, y de Cádiz, el 7, directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de África. Regreso de Fernando Póo el 2, haciendo las escalas de Canarias y de la Península, indicadas en el viaje de ida.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares. La Empresa puede asegurar las mercancías que se embarquen en sus buques.

AVISOS IMPORTANTES.—Rebaja en los fletes de exportación. La Compañía hace rebajas de 30 por 100 en los fletes de determinados artículos, de acuerdo con las vigentes disposiciones para el servicio de Comunicaciones Marítimas.

Servicios comerciales. La sección que de estos Servicios tiene establecida la Compañía se encarga de trabajar en Ultramar los Muestrarios que le sean entregados, y de la colocación de los artículos cuya venta, como ensayo, deseen hacer los exportadores.

Línea de Cuba-Méjico.

Servicio mensual á Habana, Veracruz y Tampico, saliendo de Bilbao el 17; de Santander el 20, y de Coruña, el 21, directamente para Habana, Veracruz y Tampico. Salidas de Tampico el 13; de Veracruz, el 16, y de Habana, el 20 de cada mes, directamente para Coruña y Santander. Se admite pasaje y carga para Costafirme y Pacífico, con transbordo en Habana al vapor de la línea de Venezuela-Colombia. Para este servicio rigen rebajas especiales en pasajes de ida y vuelta, y también precios convencionales para camarotes de lujo.

Proveedor de Condecoraciones
de la Real Casa
y de los
Ministerios de
Estado y Marina



de Instrucción
Pública
y Bellas
Artes

CONDECORACIONES

JOYERÍA, PLATERÍA

CEJALVO Y GARCIA

CRUZ, 5 Y 7, MADRID



PIANOS

C. BECHSTEIN
RECONOCIDOS

POR LOS MEJORES

PLEYEL, GAVEAU
CHASSAIGNE FRERES
FOSTER, BORD

AUTOPIANOS

TRIST KNAKE

Unio aparato que por sus excepcionales condiciones é inmejorable funcionamiento reulta el más artístico.

AUTOPIANOS

KASTNER Y TENS

DE LONDRES

AUTOPIANOS

HOWARD, DE NEW YORK

LOS MÁS

PERFECTOS ENTRE

SUS SIMILARES

AUTOPIANISTA MELODISTA

CHASSAIGNE FRERES

con acentuación neumática.

Precios desde 2.000 pesetas.

PIANOLAS-MUSICA MECANICA ABONO Y VENTA
VENTAS AL CONTADO Y PLAZOS
ALQUILERES, REPARACIONES, EMBALAJES

PIANOS ELÉCTRICOS

CASA HAZEN

CENTRAL: FUENCARRAL, 55.

Sucursal: San Bernardo, 1.

MADRID

FUNDADA EN 1814.

TELÉFONO, 1424.

COMPAÑIA COLONIAL

Calle Mayor, 18 y Montera, 8.

CHOCOLATES CON VAINILLA

de 1,25, 1,50, 2, 2,75 y 4 ptas.

Nueva clase especial

á Ptas. 1,75

CON CANELA Y SIN ELLA

COMPANIA MADRILEÑA DE URBANIZACION

FUNDADORA DE LA CIUDAD LINEAL (1894)

SU PLAN INDUSTRIAL consiste: 1.º En la combinación de varios negocios, cada uno de ellos bueno de por sí, que mutuamente se favorecen, compra, parcelación y venta á plazos de terrenos (seis millones de metros cuadrados), vías férreas (17 kilómetros en construcción y 38 en explotación), construcción, compra y venta á plazos de hoteles de lujo, burgueses y obreros con preferencia en la proximidad de sus vías férreas, abonando 9 por 100 de interés

anual por la parte que en cada año queda pendiente de pago, suministros de agua y de electricidad con preferencia á sus fincas rústicas y urbanas, y negocios auxiliares, imprenta, tejares, parque de diversiones, viveros y almacenes.—2.º En compensar los resultados de los negocios de éxito lento, vías férreas y suministro de agua, con los de éxito rápido, terrenos, construcciones, suministro de electricidad, negocios auxiliares y almacenes.

COLOCACION DE CAPITAL, SUSCRIBIENDO:

Obligaciones hipotecarias 6 por 100 de 500 pesetas nominales

A	485 ptas.	de	1 á 25	Obligaciones interés efectivo.....	6,18 % anual.
A	480	de	26 á 50	—	6,25
A	475	de	51 á 100	—	6,31
A	470	de	101 á 200	—	6,38
A	465	de	201 á 400	—	6,45
A	460	de	401 en adelante	—	6,52

Libretas de la Caja de Ahorros, nominativas al portador

Reintegrables á	voluntad, interés anual	de	3	por 100.
—	á seis meses	—	de	5
—	á un año	—	de	6
—	á dos años	—	de	6,50
—	á tres años	—	de	7
—	á cuatro años	—	de	7,50
—	á cinco años	—	de	8

Banqueros de la Sociedad: Señores Urquijo y Compañía.

Pedir más detalles á las Oficinas: LAGASCA, 6, bajo, de 9 á 12.—CIUDAD LINEAL, de 2 á 7. — Apartado de correos, 411.—MADRID.

Ayuntamiento de Madrid